



Facultad de Humanidades  
Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

**“Sistema Concentracionario en Chile durante la Dictadura de Pinochet. Un análisis comparativo de la experiencia concentracionaria en base al testimonio escrito”.**

**TESIS PARA OPTAR AL  
TITULO PROFECIONAL DE PROFESOR  
DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES  
Y A LOS GRADOS ACADEMICOS DE  
LICENIADO EN HISTORIA Y LICENCIADO EN EDUCACION**

Profesor guía: Francisco Vergara Edwards.

Profesor informante: Luis Corvalán Márquez

Tesista: Diego Álvarez Maluenda

17 – 11 - 2020

**Resumen:**

El presente trabajo investiga sobre las características y experiencias de los presos/as en los centros concentracionarios en Chile durante la Dictadura de Augusto Pinochet, esto mediante el uso de testimonios escritos a modo de fuentes, donde será la palabra de los sobrevivientes quienes nos cuentan sobre las funciones y vivencias dentro de estos centros concentracionarios, desde el momento de ser detenidos hasta ser liberados.

Primeramente y a modo de introducción, se presentará una contextualización donde se expondrá sobre la serie de eventos que conllevaron al golpe militar y posterior dictadura; dentro de esta contextualización se profundizará teóricamente sobre el uso y significado de los centros concentracionarios como herramienta de poder en un Estado Autoritario.

En el primer capítulo, se presentarán los testimonios de los supervivientes de tres campos de concentración a lo largo de Chile, estos serán sobre Pisagua para el Norte, Tejas Verdes para la zona centro y, para la zona sur, la Isla Dawson.

El segundo capítulo, procederá a realizar una comparación de la experiencia de los sobrevivientes, viendo similitudes como diferencia en la forma en que fueron tratados en los recintos donde fueron detenidos y las relaciones que se formaron entre los detenidos y con los guardias de los campos.

**Palabras claves: Sistemas Concentracionarios, Violación a los Derechos Humanos, Autoritarismo, Testimonios.**

## Índice

<b>Introducción: Dictadura de Pinochet y los sistemas concentracionarios.</b>	<b>3</b>
• Antecedentes y contexto.	4
• Sobre los Sistemas Concentracionarios.	7
<b>Capítulo Primero: Sobre Pisagua, Tejas Verdes e Isla Dawson.</b>	<b>10</b>
• Campo de Prisioneros de Pisagua.	11
❖ Haroldo Quinteros, Diario de un preso político chileno: Pisagua.	12
• Tejas Verdes.	22
❖ Hernán Valdés, Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile.	22
• Isla Dawson.	36
❖ Sergio Bitar y su experiencia como preso político en Isla Dawson.	38
▪ Compingim, Compañía de Ingenieros del Cuerpo de Infantería de Marina.	43
▪ Rio Chico.	51
<b>Capítulo Segundo: Sobre la experiencia concentracionaria.</b>	<b>54</b>
• El primer acercamiento al Campo de Concentración: La Detención.	54
• Viaje al recinto concentracionario.	57
• Los Campos de Concentración: La Llegada.	58
• Los Campos de Concentración: Una estadía de Tormento.	60
• Los Campos de Concentración: La Liberación.	67
<b>Conclusión.</b>	<b>69</b>
<b>Bibliografía.</b>	<b>70</b>

## **Introducción: La Dictadura de Pinochet y los sistemas concentracionarios.**

La siguiente Tesis está encaminado a visibilizar una realidad de uno de los eventos más traumáticos en la historia de Chile, cuyo olvido o silenciamiento solo puede entenderse como una injusticia más para todas aquellas víctimas que sufrieron de los abusos de aquel periodo. Ciertamente es que este tema está en constante estudio y cada cierto tiempo aparecen nuevos artículos e investigaciones, pese a que pueda incluso verse como algo repetitivo, el que se mantenga siempre presente esta temática es algo positivo en cuanto demuestra que la sociedad chilena no ha olvidado. Con esta tesis no se pretende solo sumar un granito más a la memoria de aquel periodo, si no que se espera llegar a la propia sensibilidad del lector y poder ayudar a formar una imagen de lo que tuvieron que vivir y padecer las personas en Chile durante la dictadura de Pinochet.

Se intentará reconstruir una imagen, lo más vivida posible, de la realidad de los campos de concentración en Chile durante la Dictadura de Pinochet, en base a los testimonios escritos de alguno de los supervivientes. Serán entonces los propios prisioneros quienes, a través de sus relatos mostrarán a los lectores por los que tuvieron que pasar, la interacción con el personal que administra aquellos lugares (desde el comandante del recinto hasta los guardias) y cómo ellos mismos eran vistos por estos agentes del estado.

Se espera de esta forma visibilizar la experiencia vivida dentro de tres Campos distintos ubicados a lo largo de Chile, por ello se estudiará al *Campo de prisioneros Pisagua* para el norte, *Tejas Verdes* para la zona centro, *Isla Dawson* para la zona sur. Tres campos con una historia que será brevemente tratada más adelante. Estos tres recintos fueron escogidos por el simbolismo que contienen dentro del sistema concentracionario chileno para aquel periodo.

A continuación de la exposición de los testimonios sobre aquellos tres recintos, se procederá a realizar una comparación de las vivencias por las cuales los detenidos tuvieron que pasar y sufrir, complementando esto con otros testimonios de centros concentracionarios de países como Argentina, la Alemania Nazi o la Unión Soviética. El lector podrá darse cuenta cómo los esquemas concentracionarios se repiten en distintas maneras sin importar la distancia entre los Estados que los instauran, su fin único terminara siendo siempre deshumanizar, quebrar y desaparecer a la persona.

## **Antecedentes y contexto.**

Para comprender cómo se llegó a la dictadura militar y a la formación de su sistema concentracionario en Chile, habría que revisar acontecimientos históricos previos, tanto nacionales como mundiales. Esto sin duda resultaría de gran extensión, pero intentaremos acotar lo más posible, y resulta práctico plantearlo con dos actores principales; siendo el primer actor, Chile y su desarrollo político, económico y social durante el siglo XX, y el segundo actor, vendría a ser Estados Unidos y su intervencionismo en América Latina.

Podemos plantear aquí que Chile durante la primera mitad del siglo XX se veía envuelto en una serie de conflictos como consecuencia de la crisis del Régimen Oligárquico. Y, por un lado, estaban las luchas de la clase obrera cuyo sentido sería alimentado por obras marxistas y anarquistas, por otro, estaban los nuevos actores entrando en el mundo político y desplazando a las antiguas elites. Y, por último, consideraremos que la primera guerra mundial y la crisis económica de 1929 terminaron de sepultar el modelo nacional de la oligarquía, el cual se basaba en la mono exportación y la importación de manufacturas, la realidad mundial hacía ya imposible seguir este modelo y la solución fue puesta en la industrialización sustitutiva.

Este panorama de respuesta a la crisis no solo se vio en Chile, sino también en el resto de América Latina, donde la industrialización sustitutiva fue tomada como una solución a la Crisis. Esto se contraponía ciertamente a los intereses estadounidense, cuya influencia sobre la región se había vuelto más fuerte luego de desplazar a Inglaterra tras la primera guerra mundial.

*“La historia de América latina es incomprensible si no se la ve en su relación con los Estados Unidos, más aún cuando este siempre creyó tener derechos sobre nuestro continente.”<sup>1</sup>*

Ya sea a través de políticas como la del Gran Garrote o la diplomacia del Dólar, Estados Unidos presionaba a los países de la región a apoyar sus designios, y junto a esto, estaba la continua exportación de Capitales, lo cual le permitía tener dominio sobre los mercados y los recursos de los países latinoamericano, como el cobre en el caso de Chile. Y al mismo tiempo cooptaba a las elites locales, en un papel de subordinación a sus intereses.

---

<sup>1</sup> Corvalán M. Luis, *“El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea. Una visión latinoamericanista”*, 2016 Santiago de Chile, Ceibo ediciones, pág. 217.

A comienzos de la guerra fría, Estados Unidos propuso una serie de estrategias dispuestas a afianzar sus relaciones con América Latina y posicionarla en contra del bloque Comunista, una de estas era establecer una total contraposición entre la Democracia y el Comunismo, aludiendo Libertad contra Autoritarismo. Y junto a esto, se forma la idea de que toda revolución o revuelta social pasaba a ser vista como un complot comunista, más aún luego de la Revolución Cubana. Otra estrategia, fue la creación de alianzas panamericanas como la OEA y el TIAR, que le permitieron colocar bases militares a lo largo del continente, además de crear la Escuela de las Américas. Esta última, pensada para la seguridad continental, daría entrenamiento a la oficialidad militar de los países latinoamericanos, adoctrinándolos ideológicamente y creando una fuerte admiración por lo estadounidense. Es importante mencionar aquí también el Proyecto Chile, donde se seleccionaron profesionales e intelectuales chilenos de la Universidad Católica y que fueron llevados a Estados Unidos para especializarse en la Universidad de Chicago, donde harían suyo el planteamiento del Modelo Neoliberal. Este modelo proponía acabar con las industrias nacionales y fortalecer la inversión privada, dando paso libre a la entrada de las empresas transnacionales y eliminando todo proteccionismo.

La elección de Allende en 1970 puede comprenderse como el resultado de un país más democratizado y comprometido políticamente, esto mismo ponía en alerta y descontento a la elite económica nacional, muy vinculada con la vieja oligarquía local, que veía cómo iban perdiendo el poder, mientras temían que las reformas y políticas de la Unidad Popular fueran a perjudicar sus intereses. Era tal el temor de estos grupos que se propusieron evitar a toda costa que Allende asumiera como presidente. Cuando vieron que las fuerzas armadas no los apoyarían, entraron a abrir diálogos con Estados Unidos y su agencia de inteligencia.

El gobierno estadounidense, por su parte, se mostraría bastante dispuesto a apoyar a la derecha chilena, pues veía con temor y descontento la presidencia de Allende. Esta preocupación no era tanto por los intereses económicos en la región, sino más bien por la idea de que la Unión Soviética sostuviera otro punto de influencia en Latinoamérica. La idea de tener a Cuba en el centro y a un Chile comunista en el sur había preocupaciones sobre pérdida de influencia en el continente. Luego de que Salvador Allende ganara la presidencia de Chile parecieron detonarse todas las alarmas, pese a que no había un temor verdadero por que la *Vía Chilena* pudiera influir en otros países, era algo que tenía presente.

Para recuperar y fortalecer la influencia norteamericana en América Latina, Washington planearía la desestabilización de Chile para que la *Vía Chilena* muestre ser poco viable.

La inestabilidad causada llevaría a las fuerzas armadas a estar cada vez más dispuestos a deponer el gobierno del presidente Allende, pero se veían incapaces de hacerlo sin un proyecto político que prometiera mejorar la situación, justificando de esta forma el golpe de estado. Claro está que eso estaba previsto, ahora es cuando entraba en escena el proyecto neoliberal.

Para cuando llego el momento del golpe de estado, las fuerzas armadas estaban más que capacitadas. La Escuela de las Américas fue el centro donde Estados Unido entreno, capacito y adoctrino a los oficiales latinoamericanos en técnicas de represión y tortura, entrenamiento que luego sería pasado a los demás estamentos de las fuerzas armadas en sus respectivos países, con lo cual se promovía el programa estadounidense en los distintos países de Sudamérica. De esta forma los militares volvieron a Chile con los esquemas listos para usar cuando llegara la hora de tomar el poder, por ello es que luego de dar el golpe militar, con gran rapidez se aplasto toda resistencia y se levantaron los campos de prisioneros y de concentración. *“El general Carlos Prats, quien permaneció leal a Allende y murió en 1974 asesinado por la policía secreta chilena en una explosión de automóvil en Buenos Aires. Describió en su diario, en noviembre de 1973 -dos meses después del golpe- cómo las Fuerzas de Seguridad chilena confundían el interés nacional de Chile con los intereses de los EE.UU”*<sup>2</sup>

Pero la inestabilidad en la cual estaba sumergido el país no era justificación para las atrocidades que cometían. Por ello inventaron que la izquierda chilena pretendía asesinar a empresarios, políticos y militares con el fin de realizar un autogolpe con el cual impondrían la dictadura comunista. *“Plan Z”* fue el nombre de esta mentira con la cual pretendieron justificar su actuar ante el país, la comunidad internacional y sus propios subalternos.

---

<sup>2</sup> Gill, Lesley. Apoyo a los dictadores y guerra contra la revolución; Alianzas estratégicas. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-73339.html> . Accedido en 3/6/2020.

## **Sobre los Sistemas Concentracionarios.**

Diferentes formas de persecución y confinamientos contra los llamados enemigos interno se han visto a lo largo de la historia, esto generalmente en una búsqueda de homogenizar las sociedades llevando a cabo el exterminio de la otredad, otredad vista en la existencia de minorías étnica como en las diferencias culturales y religiosas presentes en una misma sociedad, queriendo fortalecer lo “oficial” erradicando lo distinto. Para el siglo XX la erradicación de lo distinto estaría marcada por una mirada ideología, donde serían usados los esquemas de la modernidad para llevarlos a cabo.

Por sistemas concentracionarios hacemos referencia a toda una red de recintos de aislación y reclusión forzada, centros de detención o confinamiento, creados por el estado en pos de reprimir y aislar a grupos considerados nocivos para el resto de la sociedad, ya sea por formar parte de minorías étnicas, religiosas o incluso por su orientación sexual. Y en el plano político, la persecución y reclusión es consecuencia, generalmente, por la pertenencia o cercanía a grupos insurrectos con una ideología contraria al gobierno.

A diferencia de las cárceles comunes donde se recluyen aquellos que faltaron a la Ley, en los recintos concentracionarios no suelen haber juicios ni tampoco garantía judicial alguna, siendo común que en ellos se violen sistemáticamente los derechos humanos. Otra cosa que es necesario agregar es que los recintos concentracionarios son generalmente mantenidos y custodiado por militares que trabajan junto a una red de inteligencia estatal dispuesta para vigilar y reprimir al conjunto de la ciudadanía.

Haciendo un recuento rápido de las primeras experiencias de reclusión forzada sobre grupos civiles en la historia, nos remontamos al siglo XVIII donde se destaca el Gulag de la Rusia Zarista que se utilizó para detener a los opositores al gobierno. Otros estados también crearían centros de reclusión, como los ingleses con sus “*concentration camp*” en la segunda guerra contra los Bóer en Sudáfrica. Y, salvo el caso Zarista, la utilización de la reclusión forzada por los estados era en pos de dominar a otros grupos o minorías, no para mantener el poder dentro del mismo estado. La primera nación que desarrollaría y perfeccionaría toda una red represiva al interior del mismo estado sería la naciente Unión Soviética, la cual tomo el esquema del antiguo Gulag zarista, perfeccionándolo y expandiéndolo para así liquidar a todo sospechoso de oposición o acusado de traición al gobierno. Un esquema que recuerda el periodo de Terror de la Revolución Francesa.

La Alemania Nazi pensaría y elaboraría un esquema concentracionario, con cierta similitud con el llevado a cabo en la Unión Soviética, pero más destinado al aprisionamiento y posterior exterminio de los prisioneros, los cuales principalmente estarían compuestos por minorías étnicas y religiosas, en lugar de propiamente disidentes al régimen.

Tanto el régimen Nazi como el Autoritarismo Soviético conformaron los sistemas concentracionarios modernos que respondían a sus intereses en cuanto a la dominación y perpetuación del poder, de forma que el primero lo dedicó a reducir las resistencias de los países que fueron conquistando, mientras exterminaban a otros grupos humanos que consideraban distintos o inferiores. A diferencia de los segundos, que utilizaron estos sistemas para conformar un verdadero mundo paralelo, el del Gulag, para someter y reprimir a la población a fin de reforzar el poder del gobierno. Aquí no se practicaría el exterminio, pero sí el trabajo forzado, generalmente en condiciones terribles como lo era en Siberia, donde iban a parar la mayoría de los prisioneros.

En adelante, los sistemas concentracionarios formarían una mezcla entre los trabajos forzados y la desaparición de los prisioneros, esto sin importar la tendencia política o ideológica del país en cuestión. De esta forma, vemos países como China o Corea del norte donde la función de los campos es principalmente retener y explotar la fuerza de trabajo de los prisioneros, mientras que en Camboya los Jemeres Rojos llevarían este sistema a un verdadero genocidio de su propia población. En Argentina se ve el caso de que los prisioneros eran puestos a disposición para su eliminación y desaparición.

En Chile la idea de campos de prisioneros puede remontarse al gobierno del presidente Gabriel Gonzales Videla, donde se levantó el campo de prisioneros de Pisagua para recluir a partidarios comunistas luego de la promulgación de la Ley Maldita. Y posteriormente, Carlos Ibáñez del Campo lo utilizaría brevemente para detenidos políticos. Como se mencionó anteriormente, la disposición de un sistema concentracionario en Dictadura es una respuesta basada en la Doctrina de seguridad nacional, los militares chilenos dieron uso a todo lo aprendido en la Escuela de las Américas, con la idea de ganar de golpe la posible guerra de guerrillas que surgiría al instaurarse la dictadura militar. Así, apresaron a todos los sospechosos o enemigos y para retenerlos hicieron uso de toda una serie de infraestructuras, tanto estatales como privadas, civiles como militares. Y de ahí la utilización de colegios, hospitales y centros deportivos como cárceles para prisioneros políticos, pero también cuarteles y comisarías eran centro de tortura y desaparición.

El pasar por cualquier Sistema Concentracionario sin duda dejará secuelas, muchas veces imborrables, en las víctimas. Para algunos, un ejercicio para superar este profundo trauma será intentar olvidar, negar lo ocurrido y nunca mirar atrás. Para otros, el alivio se encontrará en contar lo ocurrido, denunciar la brutalidad y mostrar al mundo lo ocurrido, de ahí que encontremos una variedad de testimonios que nos presentaran la realidad de los Sistemas Concentracionarios con toda su brutalidad.

Algunos utilizaran esquemas de Diarios o Cartas, como el caso de los testimonios que trabajaremos, algunos otros profundizaran más en lo ocurrido enseñando al lector, incluso de forma más teórica, la profundidad existente detrás de estos Sistemas, como es el caso de Pilar Calveiro. El relato generalmente parte desde el momento en que es detenido y todo el proceso por el cual tiene que pasar hasta llegar finalmente al campo de concentración. Otros ejemplos de esto mismo, podemos verlo en supervivientes del Gulag en la Unión Soviética, como el escritor e historiador ruso Alexandre Soljenitsin en su obra Archipiélago Gulag o el finlandés Unto Parvilahti en su obra testimonial Los Jardines De Beria. Sin importar las nacionalidades y procedencias, todos ellos tuvieron que lidiar con la incertidumbre de ser detenidos y no saber qué ocurrirá con ellos, de pasar por los horrores de los campos concentracionarios y sobrevivir para contarlo, ser un testigo.

## **Capítulo Primero: Los campos de concentración de Pisagua, Tejas Verdes e Isla Dawson.**

A continuación, se presentarán tres testimonios de supervivientes de diferentes Campos de Concentración del régimen militar de Pinochet, extraídas de las obras escritas por quienes tuvieron que soportar aquel tormento.

El testimonio escrito se presenta como una herramienta del superviviente para que la injusticia vivida no sea olvidada, para que el mundo conozca la verdad de lo que estaba ocurriendo de modo que los culpables no queden en la impunidad. Para este caso revisaremos la obra *“Diario de un preso político chileno: Pisagua”* de Haroldo Quinteros, también *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* de Hernán Valdés y la obra *“Dawson. Isla 10”* de Sergio Bitar. Con estos tres testimonios escritos se desarrollará una presentación que abordará cada gran zona en el país. Partiremos de Norte a Sur, analizando primero el Campo de Prisioneros de Pisagua que estaba ubicado en la Región de Tarapacá en el Norte Grande; luego seguiremos con la zona centro del país, con el campo de concentración Tejas Verdes, el cual está ubicado en la población Tejas Verdes en la provincia de San Antonio, Región de Valparaíso; por último, veremos a la Isla Dawson, ubicada en el extremo sur de Chile, en la provincia de Magallanes en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Es importante que el lector contemple la dura vida de aquellos reos, prisioneros no solo por tener una corriente ideológica distinta al de los militares que se tomaron el poder, sino que representaban la oposición al modelo socioeconómico que se quería instaurar. El Régimen Militar no solo intentaría por todos los medios eliminar toda oposición, sino que los utilizó como ejemplo para mostrar al resto de Chile lo que les ocurría a quienes se oponían u obstaculizaban sus planes.

La revisión de cada centro será llevada a cabo, primero con una aproximación del lugar donde se indicará la historia previa, como su ubicación espacial, luego y por medio de testimonios escritos dejados por los supervivientes, se armará un relato vivido de lo que tuvieron que sufrir quienes fueron prisioneros en aquellos recintos, abordando la experiencia sufrida desde el momento de la detención hasta la liberación.

## **Campo de Prisioneros de Pisagua.**

*“El puerto de Pisagua está aislado geográficamente entre el mar, colinas altas y el desierto. Se ubica entre Arica e Iquique por la costa y a una distancia aproximada de 40 km desde la carretera. El pueblo estaba casi deshabitado en 1973”.*<sup>3</sup>

La zona de Pisagua junto a toda la región de Tarapacá fue durante gran parte del siglo XIX del Perú, recién en 1879 entraría a formar parte de Chile, producto del conflicto armado entre las repúblicas de Chile, Perú y Bolivia. Si bien para la guerra civil de 1891 se formó en Pisagua un campo de prisioneros, un auténtico Campo de Prisioneros de Pisagua se crearía solo recién en 1952 para concentrar a las víctimas del gobierno de Gabriel Gonzales Videla quien promulgo la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* conocida como la *Ley Maldita*. Esta ley proscribió la participación política del Partido Comunista de Chile y rompió relaciones con la Unión Soviética, todo esto bajo la presión de Washington que quería mantener a los países Latinoamericanos lejos de la influencia del llamado Bloque Oriental.

Durante el siglo XIX, Pisagua tendría una gran importancia como zona portuaria, esto debido en gran parte al auge del Salitre. Sería la crisis de este mineral lo que llevaría al declive del pueblo, el cual se iría despoblando gradualmente, ya a mediados de los años 60 sería adaptado para funcionar como una colonia penal.

Para 1973 y tras el golpe militar, se organizaría en Pisagua un campamento militar dependiente del Ejército para concentrar a los prisioneros políticos, siendo el campo con más reclusos de la región, además de concentrar otros detenidos del sur del país.

En Pisagua los detenidos serían mantenidos en pésimas condiciones de vida y sufrirían diferentes tipos de vejámenes, aparte de tener que soportar el duro clima de aquella zona, fueron constantemente golpeados o mantenidos por largo tiempo vendados y esposados, además de ser sometidos a golpizas o trabajos forzados, privación de alimento, agua y sueño. Los prisioneros eran puestos en calabozos en constante hacinamiento e incomunicación, sufriendo tortura y en muchos casos siendo llevados a la muerte y a la desaparición.

---

<sup>3</sup> Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Informe Valech*, 2003 Santiago, Ministerio del Interior, pág. 310.

## **Haroldo Quinteros, Diario de un preso político chileno: Pisagua.**

Haroldo Quinteros nace en un pueblo salitrero del norte de Chile, de origen proletario, logro completar sus estudios mediante becas y llegó en 1966 a ejercer como profesor de Idiomas en la Universidad de Chile. Para 1973, era dirigente del Partido Socialista, además de consejero en la sede de Iquique de su Universidad, destacándose en el proceso de Reforma de la Universidad en nombre de la Unidad Popular. Él sería primeramente detenido en el Regimiento de Telecomunicaciones y en la cárcel de Iquique, para finalmente ser recluido en el campo de concentración de Pisagua.

Aquel 11 de septiembre de 1973, Haroldo se dirigió a la universidad a las 8.30 AM como de costumbre, no había escuchado la radio y desconocía lo que estaba ocurriendo en Santiago, sería uno de sus alumnos quien le informaría de lo que estaba aconteciendo. No parecía ocurrir nada en Iquique, él partió de inmediato a la sede del partido: *“Alcancé a ver todo tipo de vehículos blindados y algunos hombres que estaban contra la pared y con las manos en la nuca rodeados de soldados. Y así empezó una huida que no duró más de tres días”*.<sup>4</sup>

Finalmente, caería detenido mientras buscaba un nuevo refugio, siendo llevado al Regimiento de Telecomunicaciones, en aquel lugar había cerca de doscientos detenidos, también había otro recinto donde tenían a las mujeres. Muchas esposas de dirigentes fueron detenidas y utilizadas como rehenes y elementos de coerción en los interrogatorios.

Los soldados que nos celaban no hablaban y había en sus rostros una especie de asombro. *“Nos conocían, era obvio, y tenían instrucciones de no hablar con nosotros. Allí supe que al alcalde Soria, del Partido Socialista, a varios jefes políticos y de gobierno los habían arrestado el mismo día del golpe y llevado a Pisagua... Pisagua”*.<sup>5</sup>

Haroldo pasaría todo un día de hambre y frío antes de que comenzaran los interrogatorios. A las once de la noche sería llevado, con las manos en la nuca y rodeado de seis soldados bien armados, hasta una oficina donde esperaba un militar vestido de civil. Aquel militar sería un personaje conocido en Iquique, el cabo Aguirre, lo que daba a entender lo bien preparado de todo y que se desarrollaría de forma escalonada. Aquel primer interrogatorio sería tranquilo, pese a que el militar intentara poner una imagen dura, y preguntaría sobre

---

<sup>4</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 8.

<sup>5</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 9.

la impresión del detenido ante los acontecimientos ocurrido y luego, por la ubicación de otras personas que estaban siendo buscadas. Haroldo no revela mayor información y el militar procede a intentar intimidarlo, aludiendo principalmente a si tenía conocimiento de los planes de la izquierda y del armamento soviético como cubano existente. Es de suponer, que dicha información estaba ampliamente difundida entre los sectores de suboficiales y soldados, que *“el país estaba repleto de armas rusas y cubanas y que submarinos rusos estaban listos para bombardear algunos puertos de Chile, y que ya tenían evidencias de que soldados rusos y cubanos estaban camuflados entre nosotros”*<sup>6</sup>, era una amenaza seria que intentaban detener.

Luego del interrogatorio, Quinteros fue devuelto al barracón donde los tenían aprisionado, ahí durmió aquella noche sobre la tierra bajo el frío y el viento del invierno costero del norte, provocando en él un resfriado que se convertiría en una bronquitis y cuyas secuelas nunca lo dejarían. Sería llevado a Pisagua el día 17, entre fiebre y escalofríos, junto a una centena de detenidos más.

Los detenidos llegarían a Pisagua cerca de las nueve de la noche, siendo de inmediatos encerrados en una vieja cárcel, de madera y de tres pisos, fueron encerrados junto a otros presos que ya se encontraban en el lugar. Y en ese momento serían unas 120 personas, luego llegarían casi a ser 350. *“La llegada fue silenciosa. Sólo se sentía de vez en cuando un golpe o un culatazo, más el quejido del preso. No se podía hablar, ni saludar a quienes estaban allí. Uno que llegó a nuestra celda fue rodeado por presos que allí estaban porque lo conocían y de inmediato fue sacado a golpes hacia otro lugar”*.<sup>7</sup> Las celdas tenían una capacidad para no más de cinco personas, pero en aquel momento eran cerca de veinte y llegarían en su momento a ser casi sesenta encerrados y hacinados ahí.

Desde el día siguiente, comenzaría la rutina, por las mañanas les daban una taza de té, con muy poca azúcar, y un trozo de pan. A cada piso no le daban más de diez minutos para salir, teniendo cada piso cerca de 150 personas. Eran diez minutos para comer e ir a los baños, los cuales no eran más que un par de hoyos en el suelo por cada piso. Por las tardes, se les daba una taza de porotos o garbanzos. *“Había que elegir entre varias posibilidades: o se comía una sola vez al día, desde luego en la tarde, por los porotos, y en la mañana se iba al excusado, a orinar o defecar. O bien, la menos aceptada, se comía las dos veces, pero sólo un sorbo de té, o una cucharada de porotos, y se iba también al*

---

<sup>6</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 10.

<sup>7</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 11.

excusado. En las dos primeras semanas y media que estuve en Pisagua, creo que bajé unos 15 o más kilos”.<sup>8</sup>

*“Poco a poco el resto de los presos en la celda comenzamos a conversar con más tranquilidad, y aunque parezca ridículo, con más libertad. Notamos que nuestro encierro era tan definitivo y seguro, que ni siquiera se preocupaban con venirnos a ver. Los días cada vez eran más largos y en todas las celdas se empezaba a conversar y... discutir”.*<sup>9</sup>

Lo más común era sostener discusiones políticas, intentaban darle sentido a todo lo que ocurría.

La muerte era una amenaza constante, tanto que en un punto dejo ya de importar, todos se apoyaban mutuamente. La idea de morir por una causa y por un ideal hacia más soportable la posible muerte. Pero nada de eso los preparo para el día 19, cuando en un barco de la armada fueron traídos unos doscientos detenidos de Valparaíso, todos con claras marcas de tortura fueron llevados en una funesta marcha hacia la cárcel. Serían entonces transportados a una celda de cuatro metros y sin camastros, el espacio debía ser compartido por 19 personas *“Había que dormir entonces como en la bodega del Maipo, pero por suerte, hasta en las peores cárceles hay una ventana o un respiradero. La nuestra era una ventana, desde donde veíamos volar las gaviotas libremente, felices”*<sup>10</sup>. En aquella celda continuaron con las discusiones políticas, en un principio de un tono más fuerte que casi llega a los golpes, para luego pasar a una forma más fraternal y de camaradería. *“Esos días dos presos fueron sacados de la cárcel y fusilados. Eran dos pescadores”*.<sup>11</sup>

Entre los compañeros de celda estaba el "rucio" Morris, un joven introvertido que había llegado al norte a trabajar en la Aduana, fue fusilado bajo el cargo de traición a la patria. Morris era un funcionario de Aduanas encargado de revisar y perseguir los delitos de corrupción y contrabando, en los cuales estaban involucrados varios personajes cercanos a la derecha y ultra derecha. Tras el golpe esta gente se encargaría de eliminar a todos aquellos que los persiguieron, entre ellos a Morris.

Pese a todo lo lúgubre y la brutalidad de aquel recinto, se dio un pequeño espacio para el alivio, el comandante Larraín permitiría que los detenidos pudieran cantar, esto en razón de evitar cualquier ataque de locura que pudiera causarle problemas. *“¡Pero al primero que se*

---

<sup>8</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 12.

<sup>9</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 13.

<sup>10</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 16-17.

<sup>11</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 20.

*le oiga cantando cantos de la UP -gritó el capitancito Benavides, a la sazón a cargo nuestro- lo matamos al tiro!"<sup>12</sup> Así, comenzarían una serie de funciones nocturnas que con esmero los presos preparaban durante el día. Los cantos junto a las pequeñas conversaciones o los juegos de domino hechos en trozos de cartón por ellos mismos, les brindaba algo de vida.*

Pero estos momentos de alegría quedarían constantemente opacados por la brutalidad de Pisagua. Y por el 25 o 26 de septiembre se pasó lista a los detenidos y se seleccionaría algunos cuantos, para supuestos trabajos, muchos fueron los que se ofrecieron por ánimos de estar siquiera unos momentos fuera de las celdas, pero pronto cundió la impresión de que ya tenían seleccionado a las seis personas que sacarían. Media hora después el comandante Larraín informaría a los detenidos que todos aquellos que fueron sacados de sus celdas intentaron escapar, por lo que todos fueron muertos. Los reos entendieron que no hubo tal fuga, que habían sido asesinados. Los detalles de la masacre lo sabrían más adelante, serían algunos conscriptos quienes contarán lo ocurrido. Aquellos detenidos sacados con la excusa de hacer trabajos fueron llevados hasta el centro de la cancha de fútbol de Pisagua, ahí serían acribillados por las ametralladoras. *"Sus cuerpos quedaron enteramente destrozados. Toda la cancha se llenó de despojos humanos, cabezas, pies, cuerpos divididos en dos. Los restos de nuestros compañeros fueron recogidos en sacos y enterrados a unos cinco kilómetros del lugar, en pleno desierto. Para evitar que los buitres indicaran ese lugar, se echó sobre los sacos cal, antes de ser enterrados".*<sup>13</sup>

Aquel día de la masacre no hubo show, el capitán Benavides aseguro saber que los reos decían que los muertos de aquella mañana habían sido seleccionados, para darles la razón seleccionaron a seis presos más para ser fusilados, entre ellos a Lizardi, gran amigo de Haroldo. Lizardi tenía claro que moriría, esa noche le pidió a Haroldo que fuera su confidente y confesor.

*"Dos horas después de partir Lizardi, se acabó para mí la rutina pisaguina y comenzaría otra etapa de mi cautiverio. Benavides, más o menos a las 11 de la mañana, gritó: "prepárense los siguientes..." y entre ellos, en total cuatro, estaba yo"*<sup>14</sup>. Serían trasladados nuevamente al Regimiento de Telecomunicaciones, las pocas pertenencias que tenían quedaron en Pisagua. Haroldo se las arregló para conservar las cartas que su amigo le

---

<sup>12</sup> Quinteros, Haroldo. *"Diario de un preso político chileno"* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 22.

<sup>13</sup> Quinteros, Haroldo. *"Diario de un preso político chileno"* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 26.

<sup>14</sup> Quinteros, Haroldo. *"Diario de un preso político chileno"* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 27.

pidió que entregara a su familia y a su novia. Aquella última sería la única que no lograría entregar pues nunca encontró el paradero de la novia de Lizardi, él le aseguro que ella estaría detenida, de no ser así la habrían matado también.

Tras la llegada al regimiento se encontraron con un gran número de nuevos detenidos, entre ellos profesores, estudiantes y obreros que conocía.

En aquel regimiento volvieron a ser encerrado en galpones donde se dormía en el suelo, se hicieron unos hoyos a poca distancia a modo de baño y la comida entregada llegaba a ser peor que no comer. Pronto comenzaron los interrogatorios, *“querían configurar el delito más grave posible. Partían siempre desde dos premisas: nuestras ideas políticas, y los aparatos de defensa que poseían nuestros partidos”*.<sup>15</sup> La idea que se plantea es que la izquierda pretendía levantarse en armas para eliminar a los grupos de Derecha, este resultaba ser un plan inexistente y quienes finalmente lo llevaron a cabo fue la derecha misma en contra de la izquierda.

Los militares hicieron un gran esfuerzo en la búsqueda de armas que los detenidos pudieran tener escondidas, parecían en verdad temer un repentino levantamiento armado. Pero, lo que se intentaba con mayor apuro, era establecer lo delitos cuyas condenas justificarían las matanzas que se estaban llevando a cabo, en un vano intento por detener el aumento del desprestigio ante el mundo. Los presos se enterarían de esto y lo que les permitió de ante mano prepararse para la eventual tortura, y además, el saber que había una gran campaña de solidaridad mundial hacia ellos, les daba algo de esperanza.

Esta necesidad por parte del gobierno militar por buscar una justificación a los actos que estaban cometiendo llevaría a la readaptación del Plan Z. Para este propósito, el fiscal a cargo del proceso que se estaba llevando en Iquique aseguraba que los líderes de los grupos socialista de Iquique se tomarían tanto la ciudad de Iquique como la sexta división del ejército, para luego marchar armados para unirse a unas supuestas fuerzas que poseía el presidente Allende y lograr así instaurar un régimen comunista. Cosa que no podía ser más que una invención paranoica.

Esto duró cerca de tres semanas, semanas llenas de tortura y fusilamiento. Las torturas consistían en desnudar al detenido, vendarle los ojos y golpearlo con palos o meterle electricidad. *“Se aplicaban 60 o más voltios en los testículos, en los oídos, en las encías,*

---

<sup>15</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 28.

en las narices y en el pene. Al preso se le colgaba de las muñecas, se ataba a su pene una gruesa cuerda que se tiraba con tal fuerza que se llegaba al desmayo inmediato”.<sup>16</sup> A eso se le sumaban la inyección de drogas o degradación sexual. En las sesiones de tortura estaba presente también un médico, este revisaba con su estetoscopio los latidos del torturado para discernir entre si se detenía la sesión o podía esta continuarse.

Haroldo presume que los torturadores se mantenían bajo los efectos de alguna droga o estupefaciente, pues encontraba que su voz no era normal y más parecía la de un borracho, los detenidos incluso podían llegar a burlarse de ellos.

*“Los interrogadores tenían registrados muchos hechos que nos comprometían severamente con el Gobierno Popular. Allí iban a morir quienes hubieran tenido más responsabilidades y quienes mejor hubieran trabajado por la izquierda chilena”*<sup>17</sup> Pero pese a todo, los presos conseguían comunicarse y ponerse de acuerdo en lo que dirían en los interrogatorios, se dejaban mensajes en los excusados, se utilizaban señales como sonarse la nariz o rascarse la cabeza. Tenían la convicción de no perjudicar a nadie más, aunque los mataran, intentarían ayudar a otros para que sobrevivieran.

A Haroldo lo golpearían casi por dos horas, sufrió tantos golpes en la cabeza que estuvo varios días en un estado semi inconsciente, también le dieron una patada en el rostro que le quebró la nariz, esto no fue tratado por ningún médico y el sangrado se prolongó varios días también, en ese estado es que fue llevado a juicio.

Sin lograr reponerse de los golpes sufridos aquel día, por la noche lo fueron a buscar, no se le tuvo consideración, a golpes y gritos intentaron que se moviera, *“me asestó un golpe terrible con el cañón del fusil en la misma clavícula izquierda. Como no podía moverme, ni caminar, pues uno de los golpes de aquel día, dirigido a los testículos me produjo una lesión en un hueso del bajo vientre, me agarraron y me arrastraron hasta un jeep”*.<sup>18</sup> Fue llevado a la Intendencia y lo sentaron en el gran salón. Aquel lugar ahora estaba sucio, con sangre en varias partes y lleno de militares vigilando, y a los presos que ahí tenían, estaban tendidos en el suelo con la cara a la pared. Paso seis horas ahí antes de que fuera llevado a comparecer, *“Esta vez estaba sin venda en los ojos, y pude ver su cara, la cara de un criminal, y de un hombre poseído por el odio. Su voz fue amenazante, y supe allí por fin,*

---

<sup>16</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 30.

<sup>17</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 30.

<sup>18</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 32.

que nos matarían a casi todos”.<sup>19</sup> El coronel a cargo rabiaba por no poder sacarles información a los detenidos, como Haroldo se negó a cooperar, mando a sus subalternos a golpearlo por largo rato, aun así, nada consiguió. Inmediatamente terminadas las torturas, todos los presos fueron regresados a Pisagua, y allí se realizarían los juicios que tendrían cada uno.

En Pisagua, tenían todo un show montado para esto, había periodistas enviados por la Junta militar y un solo testigo, un alemán y ex nazi contratado por el ejército para la construcción de un campo de concentración, campo donde más adelante Haroldo sería sometido a trabajos forzados. Durante el juicio tuvieron abogados defensores, pero no los conocieron ni llegaron a cruzar palabras con ellos. Se pedía la pena de muerte para diez de los doce acusados. En espera de la sentencia, fueron dejados en celdas en cuatro grupos de tres personas. En su celda estaba junto a Freddy Taberna, dirigente máximo del Partido; y con José Sampson, encargado del frente de movilización de masas. Debieron esperar 24 horas por la ratificación de la sentencia, estaban seguros que los matarían. *“Conversamos mucho, mucho. Miramos por una ventanita de aquella celda pisaguina lo libres que volaban las gaviotas, y lo que valía cada cosa con vida. Pronto nuestros cuerpos no serían nada, nada”*.<sup>20</sup> A las cuatro de la tarde sacaron a los demás presos al patio y les hicieron cantar el himno nacional a modo de escarmiento, pero ellos lo cantaron fuerte y con orgullo, como un homenaje a aquellos que serían fusilados. Por la noche, otro grupo de prisioneros, muy sigilosamente, les realizo una velada donde les cantaron otras canciones.

Llegado el momento fueron sacado de las celdas, salieron lo más erguidos posibles, Haroldo apenas podía mantenerse en pie debido a las lesiones de su clavícula y sus piernas. Se leyó la sentencia, *“los soldados estaban pálidos, lo mismo algunos oficiales jóvenes. Un oficial muy joven, pálido, desconcertado, evidentemente quebrado por lo horrendo de aquella frase, en la que lo obligaron a participar, tuvo la misión de leer la sentencia”*.<sup>21</sup> La cárcel estaba en completo silencio en ese momento, todos los presos estaban atentos a lo que ocurría, Haroldo pudo incluso sentir el sonido de las olas y el mar. La sentencia era de pena de muerte para siete detenidos entre los que estaba Haroldo, los condenados fueron encerrados entonces en celdas individuales a la espera del fatídico

---

<sup>19</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 32.

<sup>20</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 33.

<sup>21</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 33.

acto. Pocas horas antes de la ejecución abrieron su celda y le informaron que su pena había sido cambiada, sin darle ninguna explicación, por presidio perpetuo. A otro condenado le informarían aquello, aun así, cinco personas fueron fusiladas. La sentencia se llevaría a cabo a las 6 o 7 de la mañana. Haroldo se salvaría de la ejecución por ser docente universitario, aquello por lo que había sido detenido, torturado y condenado lo salvo de la muerte. Y se estaba ejerciendo presión tanto en Chile como el extranjero, para que el gobierno militar dejada de exterminar intelectuales.

*“El horror que causaban estas muertes en Chile y en el extranjero, ya se empezaba a traducir en significativas presiones de tipo económico contra la Junta, ya que ninguna presión moral es suficientemente fuerte para asesinos fascistas. A nosotros nos mataban demasiado tarde, el 30 de octubre de 1973, y debían tratar de aparecer un tanto humanistas... humanistas.”<sup>22</sup>*

Poco después, serían reunidos los sobrevivientes, y de forma sorpresiva el comandante Larraín se les acercó completamente quebrado y pidiendo que rezaran por él. Toda la situación también lo estaba colapsando, pero se mantuvo en su cargo y función, haciendo mérito para ser ascendido a coronel, lo que significó más fusilamientos.

Durante la realización de los trabajos forzados, los detenidos comenzaron a notar a las aves carroñeras en aquellos lugares donde habían sido enterrados los fusilados, la cal no las había alejado, esto conllevó a la orden de arrojar a los muertos al mar. *“Un abogado que llegó a Iquique a defender inútilmente a algunos procesados, me contó que un día vio cómo Larraín y Acuña comían vorazmente jaibas sacadas de las costas de Pisagua. Acuña, riendo, y entre vasos de vino tinto y eructos gritaba a voz en cuello: ¡estas jaibas de Pisagua sí que están gordas...!”<sup>23</sup>*

Para Haroldo los trabajos forzados comenzarían dos días después del juicio, las labores estaban dirigidas a construir el nuevo campo de concentración, campo diseñado por el alemán antes mencionado. Pero ni el hambre o el cansancio los mato y finalmente apareció la Cruz Roja.

Se ordenó a los prisioneros mentir a la Cruz Roja sobre el trato que recibían, cuando eran entrevistados siempre estaban vigilados por soldados bajo la excusa de “proteger a los funcionarios internacionales” de los extremistas. Estos funcionarios no se dejaron engañar

---

<sup>22</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 36.

<sup>23</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 37.

e igual supieron todo, no solo podrían prever lo que ocurría, sino que se entrevistaron con varios detenidos que podían comunicarse en francés o en alemán. Pese a que el comandante del campo furioso negó todo, el informe presentado fue desastroso para el gobierno.

Aun así y pese a los trabajos forzados, continuaron los fusilamientos. La Cruz Roja consiguió que pudieran comunicarse por correspondencia y recibir víveres por parte de sus familias, la Cruz roja también les enviaba leche en polvo.

*“Por un breve tiempo, algunos soldados e incluso algunos jóvenes oficiales, que no son culpables de lo que ocurre, nos trataron bien. De vez en cuando nos permitían bañarnos en la playa, y hasta jugar un poco al fútbol. Pero todo terminó poco después. La técnica de siempre: para evitar que los hombres, por el sólo hecho de serlo, puedan confraternizar, los soldados eran cambiados constantemente”.*<sup>24</sup> Esto acabo con los pequeños placeres que podían darse, los nuevos militares eran seleccionados para tratarlos con la máxima brutalidad, haciéndolo ahora trabajar cerca de 12 horas a pleno sol y siendo vigilados constantemente. El peor era un teniente, García, se entretenía todas las noches golpeando a un joven frente a todos los detenidos por haber sido dirigente estudiantil, también los hacia cantar por las noches y si el canto no le gustaba golpeaba a un preso al azar. Aquel teniente también participaría en fusilamientos y se jactaría de esto ante los prisioneros.

Luego de tres meses en Pisagua, Quinteros es enviado a cumplir su sentencia de presidio a la cárcel de Iquique, ahí el hacinamiento se mantuvo como una constante, con 40 detenidos para una celda. En aquella cárcel se relacionaría tanto con otros presos políticos como con los presos comunes e incluso podrían jugar futbol entre ellos, hasta que los presos políticos y comunes serian separados. En Iquique y tras su llegada a aquella cárcel comenzaría a ordenar sus ideas para comenzar a redactar sus vivencias dentro del sistema concentracionario de la dictadura militar de Pinochet. Más adelante seria transferido, junto a otros presos políticos, a otras cárceles del país, aquellos que tenían las condenas más altas fueron enviados a Santiago.

Santiago no sería lo que los presos esperaban, el hacinamiento continúo siendo ahora de ocho personas en una celda para dos. *“En estas celdas infectas y húmedas que no miden más de cuatro metros cuadrados, a lo más para dos. Dos hoyos inmundos, dos lavamanos y una ducha heladísima para más de 120 presos. Nos celan a cada minuto, no se puede*

---

<sup>24</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 38.

*leer, ni trabajar, ni nada.*<sup>25</sup>Lo que aún pueden hacer es organizarse para resistir las condiciones, la Cruz Roja lucha por mejoras, pero estas poco duran. Tanto en Iquique como en Santiago podía recibir vistas, en Santiago se permitirían una vez a la semana y solo por media hora. En aquella cárcel se encontraría con varios compañeros de estudios, por ellos se enteraría del encarcelamiento y de la muerte de varios de sus amigos.

Haroldo Quinteros comenzaría a escribir su diario desde la cárcel de Iquique, con un lápiz y hojas de papel que se logró conseguir, teniendo siempre cuidado de no ser descubierto para que no le arrebataran su trabajo como para no sufrir represalias.

El no sería puesto directamente en libertad, sería sacado de la cárcel para ser inmediatamente enviado al exilio, apenas le dan tiempo de escribir a su madre. Para cuando va a abordar el avión se encuentra sumamente mal de salud debido al mal trato recibido durante los meses de presidio como por la tortura recibida. *“Estoy enfermo, y espero que en Bélgica pueda sanarme definitivamente de mi oído derecho que fue dañado por los shocks eléctricos en esas torturas que nunca me atrevía a describirte, de mi estómago, que digirió mierda durante tanto tiempo, y unos hongos en la piel que nunca fueron atendidos ¡Para qué hablar de mis dientes!”*<sup>26</sup> Es en la carta escrita a su madre donde relata el enorme deterioro en el que se encuentra cuando sale del país.

Llegará a Bélgica en 1976, no podrá retornar a Chile hasta 1984.

---

<sup>25</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 40.

<sup>26</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979 Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 41.

## Tejas Verdes

*“Este lugar, conocido también como Campamento Escuela, mantuvo en las cercanías, un campo de prisioneros denominado Campo de Prisioneros Nº 2, en que mantenían separados a un grupo importante de prisioneros políticos. Se trató de uno de los más paradigmáticos centros de tortura, relacionado directamente con la formación de la DINA desde 1973.”<sup>27</sup>*

Ubicado en la provincia de San Antonio, en la Región de Valparaíso, el Campamento Nº 2 de Prisioneros de la Escuela de Ingenieros Militares "Tejas Verdes", estaba al mando del ejército, pero funcionando como centro de operaciones de la DINA. Es importante destacar que en la quinta región funcionaron varios centros concentracionarios, muchos de los cuales estaban establecidos en edificaciones levantadas durante el gobierno de la Unidad Popular como balnearios para los obreros, aquellos lugares pensados como centros de recreación y placer terminaron siendo centros de presidio y tortura bajo el régimen militar.

Inmediatamente, luego del golpe militar en 1973, prisioneros fueron enviados a este campamento desde Melipilla y San Antonio. Y desde 1974 hasta 1976 comenzaron a llegar detenidos de otras partes del país, principalmente de otros recintos de la DINA. Los presos políticos serían retenidos tanto en el Campamento Nº 2 como en la Cárcel Pública, los interrogatorios se llevarían a cabo en la escuela. Los prisioneros fueron constantemente sometidos a toda clase de tortura mientras eran interrogados.

### **Hernán Valdés, Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile**

Hernán Valdés es un escritor chileno nacido en 1934, dedicado a la poesía y escritura, publicó su primera obra en 1954. Durante los años 60 estuvo viviendo en Europa, retornando a Chile para los años 70 para votar por la Unidad Popular, luego del golpe militar planeó irse nuevamente del país, pero en 1974 fuerzas del estado allanaron por error su hogar mientras buscaban a un líder del MIR, pese a tratarse de un error, Valdés fue detenido y enviado al Campo de Prisioneros Tejas Verdes.

---

<sup>27</sup> Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. *“Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Informe Valech”*, 2003 Santiago, Ministerio del Interior, pág. 363.

Valdés, para 1974, no tenía vinculación con la izquierda chilena y mucho menos con el MIR, por ello fue una sorpresa cuando aquel 12 de febrero a las 6.30 de la tarde aquellos agentes llegaron de improviso a su casa con órdenes de allanamiento, entraron a su hogar sin que él pudiera replicar o resistirse. *“Los tipos se introducen con mil precauciones, y luego sorpresivamente, como si fueran a enfrentarse con Bond o el Che Guevara. Todo sucede con una excesiva prisa, no alcanzo a comprender cómo entro en mi casa de este modo. Dos de ellos me instalan en el mismo sofá desde donde me disponía a telefonar a D. y se sientan al frente mío, mientras dos más se dedican a abrir y registrar los numerosos armarios y closets empotrados en los muros o disimulados por puertecillas en los zócalos formados por viejos tablonces entarugados, y aun dos o tres van al dormitorio, en tanto que otra cuida de la puerta.”*<sup>28</sup>

Mientras su hogar es registrado, los agentes que se sentaron frente a él comienzan a interrogarlo, preguntando su nombre, trabajo, edad, estado civil y militancia política. Lo increpan luego de que responde que es soltero y también cuando responde que no tiene militancia política, los militares no le creen. Aluden a la presencia de Miguel Enríquez, líder del MIR, luego de ver un montón de botellas de vino vacías, Valdés intenta excusarse, pero como respuesta solo obtiene que pongan el cañón de una metralleta en sus costillas a modo de amenaza. La situación se vuelve peor cuando uno de los militares toma un cuaderno que, según ellos, tenía información en clave, aquellas notas habían sido escritas por Eva – la pareja de Valdés que llegó con él desde Europa pero que para aquel entonces se habían separado - *“en su complicado idioma, las secuencias del golpe, las profusas y contradictorias informaciones que nos daban las radioemisoras o los amigos, por teléfono. Dentro de las frases incomprensibles hay infinidad de nombres y siglas perfectamente reveladores: MIR, GAP, CUT, FACH, SUMAR, PUDAHUEL, etc.”*<sup>29</sup> Pese a todo Valdés no se siente inquieto, entendía que aquello no tenía por qué representar una amenaza para él, en cierta forma agradecía que no encontraran otras cosas más reveladoras como las fotos que tenía de Eva desnuda, los discos de música, documentos que escribió para publicaciones extranjeras o los libros marxistas que mantenían escondidos. Pero, para los agentes aquellas notas eran suficientes para alentar sus sospechas y se lo llevan a la “comisaria” para que dé una declaración, *“estoy seguro de que una declaración ante una*

---

<sup>28</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 15.

<sup>29</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 18.

persona regularmente sensata aclarará las cosas y de que podré estar de vuelta en poco tiempo. Ni siquiera se me ocurre ponerme una chaqueta o cambiar mis sandalias por zapatos.”<sup>30</sup> Lo que Valdés desconocía es que aquellos agentes aludían a la declaración y la comisaría para que el detenido los siguiera con calma.

“Me extraña que no vayamos derecho a la comisaría, que está a cien metros de mi casa, pero tampoco puedo manifestarlo. Por el contrario, me hacen montar en una camioneta de color amarillo, abierta, que se halla cerca de la esquina.” Con tela adhesiva le vendan los ojos, mientras aquello ocurre salen los últimos militares de su domicilio con una tela plástica llena de papeles, libros y otras cosas más de sus pertenencias. En cuanto la camioneta parte, da cuenta por la dirección tomada que no se dirigen a la comisaria y piensa que pueden estar llevándolo al Cuartel de Investigaciones, en verdad lo estaban dirigiendo a un centro de la DINA, pero eso lo sabría mucho después.

Es bajado del vehículo y tomado por los brazos, dirigido hasta ser sentado frente a un escritorio donde nuevamente le preguntan sus datos personales y le quitan sus documentos junto a todo lo que llevaba en los bolsillos. “Ninguna pregunta que se refiera a las razones de mi detención. Pienso que esto vendrá pronto y guardo silencio.”<sup>31</sup> Pero solo lo llevan a otra parte, por el ruido de una puerta de fierro con cerrojos comprende que lo están llevando a un calabozo, donde lo primero que siente es el fuerte olor a orines. Ahí es sentado en una silla a la cual le ataran brazos y piernas, se le quitara la tela adhesiva y es remplazada por una venda. Valdés, ante todo esto, comienza a preguntar sobre lo que está ocurriendo, pero por respuestas solo obtiene insultos y un fuerte golpe en la cabeza con un palo. Quienes lo tenían cautivo lo dejan entonces, retirándose del lugar, tras ello logra percibir leves susurros de otras personas, otros cautivos, pero nadie se atreve a decir o dirigir ninguna palabra. “Me dispongo a esperar. Estoy seguro de que en cualquier momento se presentarán para llamarme. Ahora me parece casi cierto que debe haber descubierto mis escritos, que alguien tiene que haberme delatado.”<sup>32</sup> Pero está ahí, maniatado a la silla y segado por la venda, atormentado tanto por el fuerte olor a orina del lugar como por el ensordecedor ruido de un chorro de agua intermitente de un urinario cercano. Solo le queda pensar en quien lo

---

<sup>30</sup> Valdés, Hernán. “Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile” 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 18.

<sup>31</sup> Valdés, Hernán. “Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile” 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 20.

<sup>32</sup> Valdés, Hernán. “Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile” 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 21.

pudo denunciar y en el porqué, sin llegar a ninguna conclusión. A su lado un hombre – por la voz parece que un tanto mayor- pide permiso a un guardia para orinar, Valdés siente como lo desamarran y luego lo vuelven a amarrar a una silla al terminar, de seguro todos los que están en el cuarto se encuentran en la misma situación, el hombre pregunta entonces si serán interrogados aquel día y el guarda le responde negativamente, esto llena de dudas y angustia a Valdés sobre cuándo serán los interrogatorios y cuánto tiempo tendrá que pasar así en aquel lugar. Entonces el guardia del lugar prende una radio, el programa y la música suenan con normalidad, *“la música, las comunicaciones, los desplazamientos humanos en las calles no dejan entrever ningún drama. Se ha omitido el drama, se lo ha estrangulado. Hay dos países ahora, y uno es subterráneo. Tampoco hay drama aquí adentro. Nadie manifiesta algún sufrimiento, nadie protesta.”*<sup>33</sup> En el exterior la vida continua, la gente desconoce o quiere ignorar lo que está ocurriendo con los detenidos, cada tanto la puerta se abre nuevamente y otro detenido es ingresado y maniatado como los demás. Cada tanto alguien pide al guardia que lo deje orinar o que le dé un poco de agua, también comienzan a escucharse ronquidos, la gente comienza a quedarse dormidos, Valdés calcula que ya deben ser cerca de media noche.

Estuvo así hasta el día siguiente, la incomodidad y el dolor por mantener aquella postura tanto tiempo se vuelva cada vez más constante. Reflexiona sobre su actuar durante el allanamiento, los agentes que entraron en su hogar vestían de civil, quizás debió exigir documentos o al menos una explicación, dar cuenta de que ahí también vivía un enviado diplomático, su pareja Eva – pese a que se había ido, aun se consideraba ese también su hogar – pero pronto concluye que toda protesta hubiera sido vana. Los pensamientos le atormentan junto al dolor por la incomodidad y la imposibilidad de conciliar el sueño en aquellas condiciones, condiciones a las que además se le sumo un penetrante frio que afecto a Valdés aún más producto de su ligereza de vestimenta.

El guardia vuelve a entrar, parece que ya paso el amanecer y muchos despiertan, el guardia saluda con insultos – tiene asentó argentino - y golpea a aquellos que tienen las amarras sueltas, entre ellos a Valdés, luego desata a los detenidos para que orine y defequen, el calabozo se llena de olores nauseabundos.

El dolor, la angustia, la incomodidad y el frio, más la seguridad de una posible tortura por venir, predisponen a Valdés a adoptar una completa disposición cuando ocurra en

---

<sup>33</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 25.

interrogatorio, espera que los contactos en el exterior causen cierto escándalo con su detención y con ello conseguir como pena, el exilio, aquello parece lo más viable. El tiempo pasa pero finalmente los llaman, lo desatan de la silla y le amarran ahora las manos tras la espalda, aun con los ojos vendados, el guardia lo dirige entonces a empujones e insultos a un lugar más amplio donde es sentado, escucha ahora como alguien raja una posible badana con un gancho – posiblemente un corvo – y otro da golpes con una vara o luma, esto a modo de amenaza para jugar con la mente del detenido, entonces llega el interrogador y lo primero que hace es pedir referencia sobre Miguel Enríquez. El interrogatorio se basa en preguntar el paradero de aquel líder del MIR, ante la constante negativa de Valdés – que desconoce por completo todo sobre aquel sujeto - solo recibe golpes e insultos, los militares creen con firmeza que él sabe su paradero y se niegan a creer cualquier cosa que les digan, por lo que deciden mandar a Valdés a otro lugar para ser “debidamente torturado” , amenazándolo que no tenían problemas en que se “vaya cortado”.

Valdés asegura que colaborará, ellos quieren que lea el cuaderno escrito en clave – según ellos- él les explica lo que dice y que fue escrito por Eva, pero le siguen sin creer y le siguen golpeando, le preguntan sobre otras cosas encontradas en su domicilio y finalmente lo devuelven al calabozo con la amenazas de más torturas si no ha dicho la verdad. Pasan cerca de dos horas, cuando son sacados todos los detenidos del calabozo y son llevados a punta de fusil a un espacio más amplio donde son formados, los guardias parecen burlarse y finalmente escuchan una descarga de metralla, Valdés piensa que puede estar herido, que por el shock aun no siente el impacto, pero todo era un simulacro de fusilamiento, se siguen risas y burlas de los guardias y nuevamente son trasladados a otro lugar. Siempre cegados son subidos como ganado a un camión. Mientras son trasladados van atravesando una ciudad que parece ignorar aquel camión y su contenido, afuera la vida transcurre en completa normalidad. La esperanza hace pensar que quizás ya todo termino y vayan a soltarlos en algún sector a los márgenes de Santiago, pero en cuanto va pasando el tiempo, aquella esperanza se diluye y se van dando cuenta que lo más probable es que estén siendo trasladados a algún campo de prisioneros.

Llegan a su destino luego de casi dos horas de un incómodo viaje, tras llegar son obligados a tirarse del camión a tierra, a ciegas, cayendo uno sobre otro. Los ordenan en filas y les hacen entrar en un lugar, aún no saben a donde los están dirigiendo. Ya dentro del recinto se pasa la lista y por primera vez los detenidos se escuchan unos con otros, de igual forma

se descubren la vista observando el lamentable aspecto que todos traen, son 9 de un grupo donde el menor tiene cerca de 20 años y el mayor 70. *“Estamos en una pequeña cabaña de tablas ligeras, clavadas, superpuestas, con fallas y rendijas que dejan pasar el viento. Hay una subdivisión en el centro. El lado donde nos han dejado debe tener unos 2 x 2,5 metros. Hay una ventana que está clausurada por una lámina acanalada de Zinc, dejado una pequeña ranura para que entre el aire.”*<sup>34</sup> La cabaña había sido hecha no hace mucho.

Un militar entonces entra y les informa su calidad de prisioneros de guerra, que cualquier intento de fuga se disparara de inmediato a matar, explica la calidad secreta del lugar donde están siendo detenidos, no da ningún espacio para que los detenidos puedan hacer pregunta alguna. El militar se retira y los deja solos, encerrados ahí, debe pasar aun un tiempo para que los detenidos se atrevan a hablar entre ellos, hasta aquel momento no habían recibido orden alguna que les obligara a guardar silencio, aquello parecía ser una norma implícita que todos respetaros por miedo a represalias. En voz muy baja comienzan cada uno a narrar cada caso. *“Nadie sabe exactamente por qué ha sido detenido. Cada cual tiene sus suposiciones, sus sospechas, pero nadie se considera sorprendido en ningún delito.”*<sup>35</sup> La puerta se abre nuevamente y entra ahora un soldado, les informa duramente que se han quedado sin comida por “llegar tarde”, el más viejo del grupo intenta hablar con el soldado tratándolo de “señor”, pero el soldado de forma dura les dice que deben referirse a ellos como “Mi soldado”, “Mi Sargento”, “Mi Oficial”. El hombre solo intenta pedir permiso para que lo dejen ir a orinar. El soldado sale y mientras están solos intentan ver hacia el exterior, ven más cabañas como las de ellos, también una alta empalizada de tablonos y a lo lejos un cerro, entre las cabañas de madera y la empalizada se extiende un patio de tierra. El soldado vuelve luego con un tarro para que orinen y pedazos de pan añejos para que coman. El hombre se arriesga a hablarle nuevamente, esta vez para pedirle al menos una manta pues dice sufrir de asma, no termina de contar sus padecimientos cuando el soldado se retira nuevamente. El tarro se llena hasta desbordarse, se deciden dormir todos abrazados para resistir el frío de la noche, la mayoría se duerme de inmediato luego del agotador día que pasaron, los ronquidos de algunos serian entonces un nuevo calvario, Valdés se vería otra vez con la imposibilidad de conciliar sueño alguno.

---

<sup>34</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 54.

<sup>35</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 54.

El movimiento comienza muy de madrugada, aun es de noche cuando les ordenan salir a toda prisa, el soldado no tenía más de 20 años y tenía el típico aspecto del campesino chileno, los forma y hace que se enumeren, el soldado aclara en ese momento que los detenidos serian tratados como si comenzaran con una formación militar. Aquella formación comienza en aquel momento con la orden de marchar en dirección a los baños, pasan ante tiendas llenas de militares y otras cabañas hasta cruzan la empalizada donde se levantan dos torres con ametralladoras, entrando a otro patio donde hay más cabañas y la cocina, el baño está cerca de las faldas del cerro. Les dan solo 3 minutos para hacer sus necesidades y asearse.

*“El acceso al cerro está cortado por alambradas de púas. Subiendo una pendiente se llega a los WC, que son una hilera de casuchas montadas sobre un poso rectangular. Los asientos están hechos de cajones con una abertura ovoide, chorreados de mierda y mojados de orines”<sup>36</sup>.* Aguantando todo aquello, Valdés contempla los campos a su alrededor y reconoce el lugar, sabe que el rio que esta adelante desemboca en el mar junto al balneario Santo Domingo. Las duchas no son más que una canaleta de cementó con una hilera de llaves de agua, a toda prisa se mojan un poco, Valdés intenta tomar cuánta agua puede, luego son devueltos a su cabaña y encerrados, toda la prisa con que fueron movidos no tenía mayor propósito que agobiarlos.

Durante aquel momento los detenidos aprovechan de compartir sus vivencias, la experiencia es similar para todos, ya sea que fueran abordados en la calle por agentes de civil o por medio de un allanamiento, se les dice que darán una declaración en la comisaria próxima y son llevados con toda cautela al calabozo. Algunos llevaban ya varios días amarrados a las sillas, de todo el grupo solo han interrogado a Valdés. Algunos fueron abordados cuando estaban solos, las familias entonces desconocen por completo quienes se los llevaron o sus paraderos. Nadie sabe realmente quienes los han detenido. Mientras están ahí comienzan a salir de las otras cabañas, por grupos, otros prisioneros para hacer gimnasia.

El tiempo pasa, nuevamente un militar entra a la cabaña, un sargento que se hace llamar “Patá en la Raja”. Entra dando bromas insultantes y ofreciendo cigarros, quienes le aceptan deben prestarse para que les dé una patada en el trasero. Los detenidos preguntan cuánto tiempo los tendrán ahí, siempre con burlas y de mala manera les indica que el tiempo es

---

<sup>36</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 61.

indefinido, que algunos están un par de días y otros por un mes. Por último, los detenidos piden que les dejen ayudar, aunque sea en labores de limpieza, con tal de no seguir encerrados en aquel lugar, el sargento se va riendo no sin antes amenazar con “volarle la raja a patadas” a quien pille fumando. Los detenidos fuman entre todos los cigarrillos. Después del sargento apareció una enfermera para dar cuenta de los padecimientos que podían tener los detenidos, para luego traer medicamento y algo de ropa con frazadas. Después de la enfermera vienen a dejarles la comida, *“bajo el caldo negro hay una capa de porotos, pedazos de cebolla y de zanahoria. Algunos han recibido algún pedazo de cuero o grasa de cerdo”*.<sup>37</sup>

En la tarde, otro militar les hace entrega de unas bolsas plásticas selladas que contienen las pertenencias que les quitaran cuando les detuvieron, en la mayoría faltan documentos o parte del dinero que traían, el militar pregunta si alguien quiere levantar un reclamo, pero nadie se atreve, hasta ese momento aún no les dan ninguna explicación de por qué los retienen. A las 18.30 vuelven a ir a dejarles comida, la misma que antes pero ahora con un pan. Aquí uno de los soldados les dice *“lo mejor es que nos entendamos. Cuanto menos problema, mejor pa' todo. A nosotros tampoco nos gusta estar aquí. Algunos estábamos estudiando, otros estamos lejos de la familia, hemos dejado las novias”*<sup>38</sup>

El día siguiente, la rutina de la madrugada se repite, la gimnasia se vuelve más dura y el tiempo para el baño más corto, tras lo cual vuelven a ser encerrados en la cabaña. Luego del desayuno son visitados por el oficial que comanda el campo, este se mostró sorprendido por las condiciones en que se encontraban, con solo dos frazadas y durmiendo sobre las tablas del piso. Se anota entonces elementos que puedan necesitar, como papel higiénico, jabón y pasta de dientes, pero esas cosas no se las entregan en el lugar, *“los soldados tenían únicamente la responsabilidad de vigilarnos y alimentarnos y cuidar de nuestra salud. Hicimos una colecta y le dimos dinero al soldado para las compras.”*<sup>39</sup>

De vez en cuando ocurren disparos hacia las cabañas, no saben si es para amedrentarlos o porque descubren que estas espiando hacia el exterior, suponen incluso que es para dar “de baja” a alguno. Por la mañana, es cuando más visitas tienen, cada vez que se abre la

---

<sup>37</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 72.

<sup>38</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 73.

<sup>39</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 81.

puerta se ponen de pie y dejan cualquier conversación que tengan. Algunos militares los miran con odio, como viendo a aquel enemigo que quería instaurar la dictadura marxista, otros parecen interesarse por ellos, preguntando de donde son y permitiendo una pequeña conversación, pero siempre niegan saber cualquier plan que los mandos tengan para ellos. En la noche se repite la comida del almuerzo y ahora les entregan dos frazadas más y unos cuatro sacos de yute rellenos de viruta a modo de colchonetas, los detenidos hacen entonces un lecho común. A las nueve de la noche son sacados para ir al baño, siempre con prisa.

Desde que fue detenido, Valdés no ha podido dormir ni defecar, para aquel 16 de febrero aquello ya lo tiene mareado, aunque no presenta problemas físicos, por la tarde después del almuerzo llega un camión con más detenidos, uno es encerrado con ellos. El nuevo detenido queda temeroso ante sus compañeros, la imagen de suciedad y desorden presente crea en la mente de nuevo la idea de estar entre criminales o terroristas. El nuevo detenido es un periodista argentino llegado no hace mucho al país, le cuesta asimilar la situación.

Aquel día sábado, las cosas parecen andar más ligeras entre los militares, estos dan varias señales de estar bebiendo, cuando los detenidos les piden ser llevados a los baños estos tienen un penetrante olor a cerveza en el aliento. Para recibir el permiso para ir a los baños, obligan a que al menos uno cante una canción y otro diga algún chiste. Da la impresión que la oficialidad no se aparece por el recinto los fines de semana, por la noche se escuchaba un constatole jolgorio por parte de los soldados, uno que incluía disparos y piedrazos a las cabañas. En un momento de la noche, los soldados incluso irrumpen en la cabaña de mujeres y las hacen beber con ellos, algunas serían abusadas aquella noche.

Por la madrugada, son sacados a hacer ejercicio por el sargento "Patá en la Raja", trasciende a alcohol y se divierte insultando y humillando a los detenidos. Aquel domingo se llevan al periodista argentino, por la tarde los detenidos logran verlo fugazmente con claros indicios de haber sido agredido e incluso torturado.

Las noches se van volviendo más frías, las pulgas parecen ir en aumento y los atormentan aún más por las noches. Para el día lunes la situación se mantiene en la misma monotonía, por la madrugada los sacan a hacer ejercicio y luego a los baños para terminar encerrados nuevamente en la cabaña. *"Seis días sin cagar y seis noches sin dormir. Y atormentado de*

*frio. Me parece ridículo no estar enfermo.*<sup>40</sup> A las 11 de la mañana ocurre un cambio, se les ordena salir de la cabaña para limpiarla y sacudir las frazadas, terminado esto vuelven a ser encerrados. Más tarde se les saca nuevamente a quienes quieren ir a la enfermería.

A media tarde llega un camión con más detenidos, ahora son cinco los detenidos que empujan dentro de la cabaña. *“Hay muy poco espacio para caminar ahora. El tráfico por momentos se hace denso y no podemos dar dos pasos sin chocar. Algunos nos disputamos el aire que entra por las ranuras de las ventanas”.*<sup>41</sup> Les dieron más frazadas y colchones, pero nunca suficientes para todos. Aquella noche uno de los nuevos, un campesino, tuvo constantes ataques de locura que lo llevaron a salir de la cabaña -rompiendo los seguros- e intentar salir del campo, los demás detenidos sintieron las ráfagas de ametralladora y pronto los militares los sacaron a todos de la cabaña para inquirir si aquello había sido un intento planeado de fuga, como no se trataba de nada de eso fueron devueltos a culatazos a la cabaña, no supieron que paso con el campesino. Valdés consiguió para aquel día unos medicamentos que al fin lo dejaron dormir algo y defecar a la mañana siguiente. En los días siguientes las rutinas se mantienen, salidas muy cortas y encierro total, Cada tanto aparece el camión con más detenidos, en ocasiones con mujeres, incluyendo una niña de no más de 14 años. La cabaña se abarrotaba cada vez más. *“De hecho, ya no podemos movernos dentro de la cabaña: tenemos poco más de medio metro cuadrado por persona.”*<sup>42</sup>

La rutina en aquel lugar consistía en salir de madrugada a hacer ejercicio y luego ir al baño, teniendo no más de 3 a 5 minutos de los cuales muchas veces debían elegir si lavarse o usar el WC. Pasaban los días encerrados y el tedio solo era interrumpido las tres veces al día que los iban a dejar comida –desayuno, almuerzo, once -, en ocasiones irrumpen militares o se les permitía ir a la enfermería. El tiempo lo intentaban pasarlo conversando sobre sus vivencias o durmiendo, en el grupo había un profesor dispuesto a realizarles clases. En ocasiones se presenta un oficial, siempre muestran sorpresa por la situación en que los detenidos se encuentran, que los soldados no les dieran tiempo para bañarse ni asearse, los hacen limpiar la cabaña y también cantar en el patio, los detenidos intentan estar el mayor tiempo posible en el exterior. Cuando llaman a uno de los detenidos siempre

---

<sup>40</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 110.

<sup>41</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 115.

<sup>42</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 138.

es una sorpresa, saben que se enfrentará a la tortura, después volverá maltratado y solo a retirar sus cosas para después ser sacado de aquel lugar. Sería recién un viernes 22 de febrero que les dejarían bañarse y arreglarse un poco, además de lavar sus ropas. Se entrevé una intencionalidad por parte de los soldados de no permitirles aquello a los detenidos pese a las órdenes de los oficiales.

Del comportamiento de los soldados, algunos se mantienen cordiales y ayudan en cierta medida a los detenidos, ya sea yendo a comprarles cosas por encargo o permitiendo que se den mensajes. Otros a diferencia los ven con desagrado y buscan provocarlos para castigarlos o “darlos de baja”, constantemente preguntan si hay entre ellos un “maricón” y hacen burla de ello. Los detenidos se ven obligados a decir que se sienten bien y hasta cómodos en la situación que se encuentran.

En cuanto van pasando los días, la situación dentro de la cabaña se vuelve más difícil, los detenidos difícilmente logran soportare y algunos incluso ya no se hablan entre ellos, las diferencias salen a relucir, no les agrada mirarse y continuamente se pelean por lo poco que tienen, la comida o las frazadas.

El lunes 4 de marzo, Valdés es al fin llamado junto a otro detenido, tienen que subirse a un camión donde son encapuchados con sacos y sus manos atadas tras la espalda. El viaje es sumamente incomodo, pero al menos es corto. Al llegar al destino, son arrojados del camión y se levantan con dificultad. Son llevados a ciegas y patadas a un recinto desconocidos donde Valdés es dejado solo en una estrecha habitación muy helada, a su compañero se lo llevaron a otro lado y pronto comienza a escuchar sus gritos.

Pasa cerca de una hora hasta que lo van a buscar, en un momento lo dejan detenido y alguien le da una fuerte patada en la espalda que lo lanza contra una puerta, la cual abre por el impacto y entra en una habitación, ahí recibe insultos, luego le enroscan dos cables en los dedos gordos de los pies y comienzan a darle corriente, grita más por miedo que por dolor, por ello alguien le da un fuerte golpe en el estómago, se dobla de dolor y apenas puede respirar. Luego de eso comienzan a interrogarlo, que como se llama, estado civil, le preguntan si es “maricón” y ante su negativa le meten corriente y le dicen que miente, que en los papeles dice que es “maricón” y se burlan. Le siguen haciendo preguntas, ahora sobre su vida íntima, cada vez que no logra entender o se demora en contestar le meten corriente hasta que cae al piso y debe volver a levantarse, cuando se demora lo levantan a patadas. *“Quieren saber qué hacemos en la cama, cómo y qué nos besamos. Si mis*

*respuestas son evasivas o demorosas, viene la descarga*".<sup>43</sup> Luego pasan abruptamente a preguntar por Miguel Enríquez, ahora las descargas son más fuertes y continuas producto de su desconocimiento, también los puñetazos que recibe. Luego lo sientan en una inestable silla, le advierten que, si se cae, caerá dentro de un hoyo, las preguntas se vuelcan sobre su actuar el 29 de junio y para el 11 de septiembre, los golpes eléctricos son cada vez más fuerte, casi siente que le revientan las rodillas. Luego más insultos y le comienzan a preguntar por armas escondidas, más descargas ante su negativa. Luego lo obligan a desnudarse a tenderse en una especie de cama, ahí le amarran las manos y pies a cada extremo quedando estirado y le colocan una especie de dedal en el sexo y otro objeto bajo la lengua, la descarga ahora es simultánea. Le hacen preguntas sobre agentes marxistas que se oponían al gobierno, Valdés ahora asiente para que acaben con la tortura, efectivamente lo sueltan y quedan conforme con su declaración falsa. Entre burlas y golpes hacen que se vista y los sacan de aquel lugar para subirlo un camión en donde ya se encuentra el otro detenido que venía con él.

Los devuelven al campamento, los militares los miran con algo de compasión y los llevan a otro patio donde los dejarán dormir, les piden a los otros detenidos que los cuiden y que no les dejen beber agua por seis horas, el sargento "Patá en la Raja" le enciende un cigarro a Valdés. Aquel patio era para los interrogados, le comentan que ahí los dejan unos diez días a la espera que se recuperen bien y luego los liberan. En aquel lugar la comida es más abundante, les permiten levantarse más tarde y deambular por el patio. *"En la mañana, al mediodía y en la tarde parten los camiones con las ollas que nosotros mismos debemos lavar, al Regimiento de Zapadores - donde se efectúan las torturas- a buscar el desayuno y las comidas. Son los mismos camiones donde luego llevan los presos a la tortura. Nosotros mismos debemos luego descargarlas y -cuando los soldados las han repartido en el otro patio- recalentarlas para nosotros y lavar las escudillas usadas por los incomunicados y luego por nosotros. Vemos cómo llevan -a horas nunca iguales- a los del otro patio al camión que los conducirá a la tortura. Y los vemos volver, así como yo he vuelto. Cuando llega el camión con los detenidos desde Santiago nos hacen entrar a las cabañas. Pero pronto sabemos, por algún soldado, cuántos han llegado, cuántos hombres, cuántas mujeres. A veces sus nombres."*<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Valdés, Hernán. *"Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile"* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 167.

<sup>44</sup> Valdés, Hernán. *"Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile"* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 181.

*“De este lado somos seis cabañas y una de ellas cada día está encargada de los trabajos del patio. Hoy somos nosotros la “escuadra de servicio” y nos dejan salir a mediodía para hacer el aseo y limpiar las ollas.”*<sup>45</sup> Cada tanto reciben y atienden a los nuevos, los recién torturados, los más antiguos – que llevan meses en el campo y que han sido torturados varias veces – comentan que *“ahora pueden llegar caminando solos. Antes teníamos que ir hasta el camión y traerlos como bultos, en frazadas - así nos trajeron a todos nosotros - Algunos ni siquiera volvían. Ahora tienen órdenes de que no se les pase la mano”*.<sup>46</sup>

Los últimos días son para Valdés momentos de reflexión, conversar con otros torturados solo le crea más cuestionamientos sobre el funcionamiento del sistema – que parece muy caótico – y de lo que se espera conseguir de los detenidos. Se entera al fin que quienes manejan aquel asunto en ese lugar y los responsables de haberlos detenido, es la DINA.

Pero aquellos días también son para él de temor, la idea de que todo aquello que dijera bajo tortura afectara a otras personas y las terminara arrojando a un lugar como aquel le perseguía y no le permitía estar tranquilo.

En aquel sector del recinto puede también entablar breves conversaciones con las mujeres que se encuentran prisiones. *“Sabemos poco de las torturas a que son sometidas las mujeres. Algunas han contado algo a través de los WC. Por lo menos aquí no son sistemáticamente violadas, como en otras prisiones, sino más bien ultrajadas. A algunas les han introducido ratas”*<sup>47</sup>

El 13 de marzo Valdés es llamado y se le lleva ante un oficial que le pone delante una declaración que debe firmar, en aquel documento se detallan tanto sus pertenencias como el testimonio que él dio bajo tortura. La declaración ha sido alterada para involucrar a la gente que menciono, se declara sobre planes subversivos y de oposición a la junta militar. *“expuso su intención de hacer un viaje a Alemania para conectarse con los marxistas de ese país y difamar a la Junta, a fin de dañar la asistencia económica”*<sup>48</sup>. Todos en el lugar

---

<sup>45</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 191.

<sup>46</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 194.

<sup>47</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 213.

<sup>48</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 214.

están consiente de que aquello es una mentira, pero de no firmarlo se le harán “nuevas preguntas”, aquel testimonio ponía en directo peligro a las personas que delató bajo tortura.

Unas horas después se le informa a él y a otros 25 prisioneros que serían sacados del Campo, “*algunos van a quedar en libertad, otros van a ser transferidos para que se les inicie proceso. Quiénes son quienes, eso no lo sabrán hasta el último minuto*”<sup>49</sup>. Son entonces llevados a un mesón para firmar dos documentos, en uno jurará no decir el lugar en donde han estado detenidos y en el otro que no sufrieron maltrato alguno.

Deben entonces esperar el camión que los sacará de aquel recinto, el cual no llegará. Son entonces encerrados en una cabaña hasta que el camión llegue, todo el día siguiente lo pasaran encerrados y los uniformados se olvidaran de ellos, llevándoles comida recién para el almuerzo y sacándolos al baño en la noche.

Sera el 15 cuando al fin los sacan en un camión y los llevan de regreso a Santiago, donde los irán dejando, uno en uno, en calles desconocidas, así finalmente liberan a Valdés. Él es bajado del camión y a toda prisa se aleja del camión que parte de inmediato, sin mirar atrás e intentando no correr se va perdiendo en aquella calle de Santiago.

No está dispuesto a volver a su casa, teme encontrarse nuevamente con agentes del estado que puedan tomarlo cautivo nuevamente, teme que en cuanto se den cuenta que mintió en el interrogatorio –bajo tortura- vayan tras él, teme por la gente que pudo involucrar mientras estaba siendo torturado.

Buscaría refugio en la embajada de Suecia y luego partiría al extranjero.

---

<sup>49</sup> Valdés, Hernán. “*Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile*” 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 215.

## **Isla Dawson**

Ubicada en la provincia de Magallanes, a unos 100 kilómetros al sur de Punta Arenas y frente a la Península de Brünswick, Isla Dawson tiene un penoso pasado que se remonta al siglo XIX con la ocupación y colonización por parte del naciente estado de Chile de la zona austral del territorio, lo que creó un conflicto con los pueblos originarios de aquella zona. Tanto selk'nam, aonikenk, yámana y kawéskar tuvieron que soportar el embate de la modernidad que no solo les arrebataría el territorio, sino que también terminaría exterminándolos. Para frenar esto llegarían a instalarse a la región una serie de misiones religiosas, de ellas una se instalaría en Isla Dawson, esta sería la misión Salesiana de San Rafael que fue fundada en 1889 por el Padre José Fagnano. Pero las misiones no frenaron el genocidio, solo llevaron a la lenta desaparición de estos pueblos. La misión de San Rafael finalmente cerraría y abandonaría la isla en 1911.

Posterior a esto, la Isla sería entregada por concesión a la Sociedad Ganadera Gente Grande que se instalaría en Puerto Harris y ocuparía las construcciones que dejaron los salesianos. Los trabajos que se llevaban a cabo en la isla produjeron sin duda un cierto auge económico en la región, pero aquello declinaría para 1930, siendo poco a poco despoblada la isla hasta que en 1972 es entregada a la Armada de Chile, para habilitar una base naval en Puerto Harris en atención a su ubicación estratégica en el estrecho de Magallanes.

Tras el 11 de septiembre de 1973, varias unidades de las Fuerzas Armadas de Punta Arenas fueron habilitadas como centros de detención, entre ellas Isla Dawson. Como la isla ya no contaba con infraestructuras debido al abandono que venía sufriendo, la Armada dispuso de sus propias instalaciones para habilitar el campo de prisioneros que sería el más austral de Chile.

Debido a que las instalaciones no reunían todas las condiciones adecuadas para la mantención de prisioneros, se procedió a la creación del Campo de Prisioneros Políticos de Río Chico. Este campamento sería emplazado en la quebrada Río Chico, a unos 15 km al norte de Puerto Harris, entre el aeródromo y la base naval. Funcionando entre el 21 de septiembre de 1973 y el 30 de septiembre de 1974.

El Campo de Prisioneros Políticos de Río Chico se presenta como el único campo verdaderamente planificado en su función, pues los demás existentes en el resto del país

eran instalaciones ya existentes y que fueron reutilizadas, como en el caso del Campo de Prisioneros de Pisagua; o bien fueron habilitados para cumplir estas funciones, como podría ser el caso del Estadio Nacional. Sería el Ministerio de Obras Públicas quien instruiría su construcción y la Secretaría Nacional de Detenidos quien lo financiaría. Junto a Río Chico estuvo funcionando la Compañía de Ingenieros del Cuerpo de Infantería de Marina (COMPINGIN) como centro de detención y tortura

La jurisdicción de los campos la sostuvieron, alternadamente, militares e infantes de marina, serían alrededor de 400 presos políticos quienes fueron llevados a dichos campos de concentración. Entre los prisioneros había tanto gente de la zona como ex miembros del gobierno de Salvador Allende.

Además de tener que soportar el duro ambiente de aquella zona austral, los prisioneros fueron obligados a mantener trabajos forzados, donde fueron utilizados en la construcción del Campo de Prisioneros Políticos de Río Chico, ya sea en la instalación de postes o construcción de canales, como extendiendo alambradas y postes telefónicos. También debieron trabajar sacando fango y vegetales en descomposición de un pantano, cargando camiones con grandes piedras, limpiar caminos, abriendo zanjas y canales, acarrear ripio en sacos.

Junto a lo anterior, los detenidos eran obligados a realizar marchas, formaciones militares y ejercicios físicos, además de efectuarse simulacros de fusilamiento. A los prisioneros no se les permitían tener visitas y la correspondencia con las encomiendas era rigurosamente revisadas y censurada.

Para 1974, el campo sería cerrado, habiendo durado en funcionamiento menos de un año, los prisioneros políticos miembros del Gobierno de la Unidad Popular serían trasladados a Santiago, mientras que el resto de prisioneros serían enviados a la Cárcel de Punta Arenas y algunos serían puestos en libertad.

Todo el recinto terminaría siendo demolido por la Armada en la década de 1980, por lo que casi no quedan vestigios de las construcciones ahí establecidas.

## **Sergio Bitar, Dawson. Isla 10**

Sergio Bitar, ingeniero civil titulado en la Universidad de Chile el año 1963, trabajó durante el gobierno de la Democracia Cristiana como jefe de la Oficina de Planificación industrial de CORFO, durante 1968 al 1970. Y posteriormente, *“Para 1972 era miembro del Comité económico asesor del Presidente Salvador Allende, y luego Ministro de Minería en 1973. En ese período fue fundador y uno de los principales dirigentes del nuevo partido Izquierda Cristiana.”*<sup>50</sup>

Durante el golpe militar de 1973, Bitar fue tomado como prisionero político y recluido durante más de un año en la isla Dawson, y estas vivencias las plasma en su obra “Isla 10”. Y luego de su liberación vivió 10 años exiliado con su familia en EE.UU. y Venezuela, con prohibición de retornar al país. *“Fue un activo organizador de los chilenos en el exilio, participando en importantes encuentros internacionales precursores de la Concertación de partidos por la Democracia. En 1984 fue autorizado de regresar a Chile. Se unió a las fuerzas democráticas, contribuyendo a fundar el Partido por la Democracia (PPD) y la Concertación de Partidos por la Democracia.”*<sup>51</sup> En su libro Isla 10, Sergio Bitar nos muestra su recorrido desde que se enteró del golpe militar hasta su liberación y exilio, narrándonos sus vivencias en los recintos de Isla Dawson, donde fue recluido desde septiembre de 1973 hasta finales de 1974, junto con varios altos funcionarios del gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende.

Bitar comienza su obra testimonial situándonos en un Santiago en pleno desarrollo del Golpe militar, el cual lo pilló de sorpresa como a gran parte de los chilenos y existiendo bastante confusión y miedo por lo que ocurriría a continuación. Los militares pronto comenzarían a llamar a personas cercanas al gobierno de la Unidad Popular, bajo orden obligatoria de presentarse o ser proscritos y perseguidos, Bitar fue uno de aquellos a quienes llamaron y se presentó:

*“Existía confusión. Muchos de los compañeros que habían sido llamados decían que se iban a presentar. Otros, en tanto, opinaban que era bastante arriesgado. Sin pensarlo mucho y dejando actuar los sentimientos e impulsos de manera espontánea, decidí presentarme.”*<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> SERGIO BITAR (CV, Enero 2020)

<sup>51</sup> SERGIO BITAR (CV, Enero 2020)

<sup>52</sup> Bitar, Sergio “Dawson, Isla 10” 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 26.

La incertidumbre se aclaró, ya de inmediato comenzaron a circular los rumores sobre que no era recomendable presentarse, no se podía confiar y se aseguraba que lo siguiente sería de gran violencia. Mientras que las comunicaciones oficiales de los militares oficiaban que no había peligro alguno y que los ministros que se habían presentado estaban resguardados y seguros. Los rumores no se equivocaban en presagiar la brutalidad que se avecinaba.

La decisión de Bitar lo terminaría llevando a las fauces del lobo, de todas formas, eran escasas las opciones que tenía, se le sugirió pedir resguardo en alguna embajada, sin embargo, estas estaban desde ya siendo fuertemente vigiladas por militares y carabineros.

Resulta curioso que cuándo Bitar se presentó al ministerio de Defensa, en donde se encontraría con Jorge Tapia - quien hasta ese momento ejerciera como ministro de Educación y Justicia - los funcionarios presentes no sabían qué hacer con él, se debió consultar en varios lugares del recinto por órdenes hasta que finalmente se aclaró que debía ser llevado a la Escuela Militar, pero sin contar con vehículo alguno para el traslado, Bitar debió esperar. Puede que este desconocimiento por el procedimiento a seguir en dicha situación se debiera a lo repentino de todo el asunto, puede pensarse también que realmente no se creía que llegase nadie a entregarse y por eso, no se había preparado realmente nada. Como fuese, el propio Bitar sugeriría ir por sus propios medios a la Escuela Militar, cosa que le concederían. Es de suponer que realmente nadie sabía hacia donde se estaba dirigiendo, muchos incluso esperaban que todo se aclarase y se retomara la normalidad.

Bitar partió junto a sus familiares que le acompañaban y con Jorge Tapia hacia la escuela militar. La situación era tensa, militares y tanques en calles vacías de personas, en aquel viaje Jorge Tapia relata: *“esa mañana, un cuñado había salido de su casa minutos antes de que finalizara el toque de queda. Fue detenido, golpeado duramente y, en estado semi inconsciente, arrojado a una zanja, en una zona del barrio alto. Recobró el conocimiento y descubrió que se encontraba encima de varios cadáveres.”*<sup>53</sup> Los niveles de violencia hacia la población ya se empezaban a sentir, el golpe sería de gran dureza.

---

<sup>53</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 28.

La Escuela Militar es un primer punto de partida en esta red concentracionaria para Bitar, de carácter transitorio, ahí lo retendrían junto a Jorge Tapia y varios otros personajes vinculados a la política o los sindicatos. El caso de Bitar y de todos aquellos que se presentaron al llamado de los militares, distaría mucho de los arrestos que caerían sobre la población en los días venideros, de los arrestos en las calles, las persecuciones y los allanamientos.

Bitar estuvo retenido ahí desde el jueves 13 hasta el sábado 15, a las doce del día fue llamado junto con otros detenidos y subido a un bus, *“se llenó con alumnos de la Escuela Militar en sus trajes de batalla, con metralletas y granadas. Enseguida nos acostaron en el piso del bus, unos contra otros. Nos advirtieron que cualquier movimiento nuestro iba a ser objeto de disparo. Que, ante toda acción dudosa, nuestras vidas corrían peligro y podíamos ser fusilados.”*<sup>54</sup> Pero lo que seguiría, sería el rápido traslado de los prisioneros al Aeropuerto de Cerrillos donde se les ordenaría subir a un avión. Y nadie sería informado que iría rumbo a Punta Arena, a donde llegarían cerca de las diez de la noche. Fueron bajados del avión, siempre apuntados con las armas, la oscuridad de la noche era profunda, interrumpida solo por un potente foco que era apuntado hacia ellos, segándolos. *“Detrás de estas luces distinguí una hilera de gorras, siluetas de oficiales formados, viendo este espectáculo: todos los ministros, senadores y diputados del gobierno que acababan de deponer.”*<sup>55</sup> Tras bajar del avión fueron encapuchados y subidos a un vehículo blindado, apretados unos con otros. La impresión general de los detenidos era que estaban siendo dirigidos al paredón o a un patíbulo. Cuando los vehículos se detuvieron, fueron bajados y se les quitó la capucha de la cabeza, a continuación, siguieron el viaje dentro de la bodega de una barcaza.

*“La dureza rayana en la brutalidad de algunos oficiales de las distintas instituciones, contrastaba con la deferencia de otros. Muchos reaccionaron con normalidad frente a nosotros. Recuerdo que uno llamó a Kirberg y se puso a conversar con él: deseaba entrar a la Universidad Técnica y le pedía consejos, como rector, aún en esas circunstancias.”*<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 34.

<sup>55</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 36

<sup>56</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 38

Cerca de las once o doce de la noche, comenzó esta parte del viaje, teniendo los prisioneros la prohibición de hablar, moverse o dormir durante todo el trayecto, lo que duraría toda la noche, hasta las seis de la mañana en que llegaron a destino: Isla Dawson.

Lo que vino a continuación fue la larga marcha hasta el recinto concentracionario. Y, esta fue realizada a las seis de la mañana y bajo la dureza del clima austral, hay que sumarle el cansancio de los detenidos y el hecho que todos vestían con ropas ligeras, en su mayoría las mismas que llevaban cuando fueron detenidos. Al menos se llevaron en un vehículo a los detenidos de mayor edad hasta las instalaciones. *“La impresión era de algo rudimentario: casetas de metal, muy livianas. Ripio en el suelo. Nieve y un riachuelo. Ningún atisbo de condiciones mínimas para soportar una estadía prolongada.”*<sup>57</sup>

Ya en las barracas, fueron recibidos por el comandante de la marina Jorge Fellay, quien fuera informado del traslado de los presos políticos apenas horas antes de la llegada de estos. Ahí los prisioneros se dieron cuenta que habían sido categorizados como prisioneros de guerra, como si ellos fueran los líderes de un ejército enemigo.

Aquel 16 de septiembre, se encontraban los prisioneros completamente exhaustos y contaban con un herido, Daniel Vergara, subsecretario del Ministerio del Interior, quien había recibido un impacto de bala en su mano cuando estaba siendo trasladado en el vehículo blindado. El arma se le disparó a uno de los soldados que los custodiaba, el ruido y la tensión de la situación hizo que, sorprendentemente, nadie se diera cuenta en el momento de lo ocurrido, ni siquiera el herido. En aquellas condiciones debieron escuchar las disposiciones dadas por el comandante, *“Se nos hacía ver que, en caso de cualquier ataque a la isla, seríamos dados de baja de inmediato. La falta de disciplina o el incumplimiento de las órdenes estarían considerados como “delito en tiempo de guerra” y, en consecuencia, la pena podía llegar hasta fusilamiento. No podíamos acercarnos a los soldados ni hablar con ellos. Todo el contacto con los oficiales debería hacerse a través de un delegado que se entendería directamente con el comandante. No podíamos acercarnos a menos de tres metros de las alambradas de púas”*<sup>58</sup>. Solo luego de eso se les permitió dormir hasta medio día.

---

<sup>57</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 42

<sup>58</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 43

De todo el grupo, sería José Tohá quien se diera cuenta donde se encontraban. “*¡Estamos en la isla Dawson!*”. *Él había viajado allí en agosto de 1972, junto con Luis Matte, cuando a nombre del gobierno se le hizo entrega oficial de esa inmensa posesión chilena —mil 400 kilómetros cuadrados— a la Armada, obtenida al aplicar la Reforma Agraria a una empresa que poseía enormes propiedades en la zona de Magallanes.*”<sup>59</sup> El régimen militar haría uso de estructuras levantadas por el gobierno de la Unidad Popular para su fin de acabar con aquel mismo gobierno.

En Isla Dawson, los detenidos pasarían por dos campos de detención, el primero sería el Compingim, cuyas características transitorias daban a suponer a los prisioneros que su estadía no sería muy prolongada en la isla, pese al mal trato y los trabajos forzados la situación podía llegar a ser tolerable, más aún cuando el mismo personal del recinto parecía tener cierta empatía hacia los prisioneros. Este campo hace pensar bastante en aquellos lugares en Siberia a donde eran deportados los detenidos del Gulag.

La razón detrás de la apariencia transitoria de este campo recae en que se esperaba el término de la construcción de segundo campo, el de Río Chico, este último de carácter definitivo. Bitar se referirá de esta forma sobre este recinto: *“el lugar en que estábamos tenía alguna apertura adicional: eran barracas construidas para la tropa. Aun cuando nos habían colocado alambres de púas, estaba en un sitio con características humanas. La distribución no era para apresar gente y tenerla encarcelada, como el nuevo lugar.”*<sup>60</sup>

El nuevo lugar sería el segundo campo de prisioneros de la Isla, Río Chico. Este terminaría de construirse mientras los prisioneros estaban en el Compingim, incluso fueron utilizados para terminar ciertas labores en la construcción de este campo, como el levantar cercas o el tendido eléctrico, este campo más lúgubre tiene todas las características de los campos de concentración de la Alemania Nazi. *“Se corría el rumor que Walter Rauff, que tanto se mencionó, estuviera asesorando su construcción.”*<sup>61</sup> Este personaje era un alemán miembro de las SS escapado y refugiado en Chile, cómplice de torturas en Punta Arenas, Estadio Nacional y Colonia Dignidad, además de ser asesor de la DINA y visitante frecuente de Colonia Dignidad.

---

<sup>59</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 46

<sup>60</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 100

<sup>61</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 110

## Compingim, Compañía de Ingenieros del Cuerpo de Infantería de Marina

Compingim sería el primer recinto concentracionario por el que pasaría Bitar, este recinto de detención contaba con una serie de Barracas mal levantadas, entorno a estas existía un pequeño patio de doce por cuatro metros y cubierto de gravilla, en frente de este estaban las oficinas de los oficiales y suboficiales, alrededor de todo esto se extendían las alambradas.

La barraca donde tenían que ahora alojarse los prisioneros era por sobre todo estrecho, lleno de literas de dos pisos, los pasillos que se dejaban no llegaban a tener más de 40 centímetros de ancho, los detenidos debían entonces avanzar de costado para poder moverse por los corredores entre literas. *“Éramos 32 para esa barraca y no disponíamos sino de unos 45 metros cuadrados. Era un lugar cerrado que sólo tenía un ventanuco. Casi no había una fuente de aire fresco para poder respirar. Tampoco teníamos donde dejar nuestras pertenencias, salvo sobre el camastro, a nuestros pies o bajo la cabecera. No teníamos sino una frazada para cada uno sobre el jergón.”*<sup>62</sup> De más agregar que el recinto no disponía en absoluto de condiciones apropiadas para resistir el duro clima de aquella región. La estrechez de las barracas llevo a que los reclusos se organizaran para poder moverse y salir cada vez que les llegaba aquella orden, pues debían hacerlo siempre con gran rapidez. Más adelante llegarían a ser 42 personas para esos 45 metros.

Las barracas eran cerradas después de las nueve de la noche, luego de esa hora quedaba por completo prohibida la salida: *“Uno de los oficiales que nos hacía formar de noche antes de encerrarnos, acuñó una frase que no olvidaríamos. Nos informó que por ningún motivo se nos ocurriera abrir la puerta y salir, pues en tales circunstancias, expresó, “el que aparece, desaparece”*”<sup>63</sup> De esta forma los detenidos estaban constantemente amenazados en sus vidas, cualquier acto o desacato podía colocarlos en grave peligro.

Se puede vislumbrar uno de los grandes males que se ejercía sobre los detenidos con esta norma, era en relación con las necesidades biológicas que tendrían que ser aguantadas. Y, en aquel estado de reclusión debieron buscar la manera de superar esta dificultad, la manera encontrada era en un tarro que pusieron cerca de la puerta, en caso de tener que

---

<sup>62</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 44

<sup>63</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 44

orinar el detenido debía moverse a oscuras por los estrechos pasillos entre litera y litera para llegar y vaciar la vejiga a poca distancia de sus compañeros, pero si la necesidad resultaba mayor el problema se agravaba. “*Recuerdo una noche, cuando uno de nosotros sufrió grandes dolores estomacales y no era posible salir ni llamar. Debí encaramarse en el tacho y hacer sus necesidades en medio de todos sus compañeros, sin ventilación, sintiendo, además del dolor, toda esa humillación absurda.*”<sup>64</sup> Tanto las condiciones como el trato sufrido atentaban contra la dignidad.

Aparte de aquello, la presencia misma de estos prisioneros levantaba gran curiosidad en los encargados del campo, quienes en estos primeros momentos se acercaban a verlos desde atrás de las alambradas, como si se tratara de un zoológico. “*En un principio, nuestra presencia allí causó gran curiosidad; tanta, que los oficiales instalados, así como otros que empezaron a llegar con cierta frecuencia desde Punta Arenas, se paraban al otro lado de las alambradas a contemplarnos.*”<sup>65</sup> A lo largo del tiempo, este grupo llamaría la atención fuertemente de quienes los custodiaban como de los medios extranjeros, pues eran los ministros y funcionarios del caído gobierno.

En lo que respecta a las dinámicas desarrolladas en el campo, desde la primera noche, los detenidos tienen clara la situación en la que se encuentran, y como si todo el tema del traslado no bastara, aquella noche se realizó un simulacro de fusilamiento. Pero, el simulacro no fue sobre ellos, resultaba que en aquel campamento ya se encontraban otros prisioneros con anterioridad. Ya que antes de su llegada, habían sido llevado un grupo de prisioneros de Punta Arenas. Esto repercutió en el actuar que debían tomar o que les ordenaban, en primer lugar, existía una prohibición a que ambos grupos de detenidos se vieran e identificaran, los encargados del recinto mantenían cuidado de que los grupos no se cruzaran y vigilaban que se mantuvieran encerrados en las barracas unos mientras los otros anduvieran en el exterior. Más adelante si habrá encuentros y conversaciones entre los detenidos, principalmente por parte del doctor Arturo Jirón, quien fuera ministro de salud, ya que atendía tanto a los detenidos como al personal militar y sus familias, él debió atender y hacer lo posible por sanar o aliviar a muchos detenidos que llegaban desde otros recintos en los cuales habían sido torturados.

---

<sup>64</sup> Bitar, Sergio “*Dawson, Isla 10*” 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 44

<sup>65</sup> Bitar, Sergio “*Dawson, Isla 10*” 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 45

Si bien en el campo no se realizaron torturas, Isla Dawson da la impresión de ser el último eslabón de la cadena concentracionaria a donde podía llegar un detenido, y toda información ya había sido extraída en los demás centros y cuarteles.

El grupo de Bitar, contemplo los efectos de estos métodos en varios de los reclusos que fueron llegando posteriormente, el primero de estos fueron detenidos de Valparaíso que fueron aprisionados y torturados en el buque escuela Esmeralda. También ocurría que los prisioneros, después de ser torturados, eran sacados de la isla y llevados a otros recintos en Punta Arenas, esto estaba destinado a los detenidos procedentes de dicha zona. *“La situación de los presos provenientes de Punta Arenas era distinta, si bien estaban acostumbrados al clima, se los llevaban en grupo de regreso a Punta Arenas y de vuelta a Dawson, en Punta Arenas eran muchas veces encerrados en Regimientos donde eran torturados, regresando en muy mal estado a la Isla”*<sup>66</sup> Continúa Bitar explicando las condiciones en que eran regresados estos prisioneros a la Isla: *“Salían muchachos con la salud relativamente buena y volvían destruidos: a unos les faltaban dientes, otros venían con quemaduras en la espalda, unos con quebraduras y otros con moretones en todo el cuerpo”*.<sup>67</sup>

La distribución de los detenidos era un asunto aparte, en el campamento de Bitar solo había miembros del gobierno de la Unidad Popular, otros detenidos como simpatizantes o líderes sindicales eran encerrados en otras edificaciones en la misma área, todas cercanas al riachuelo que cruzaba aquella quebrada. Y esto es importante por el uso que los detenidos daban a aquel riachuelo. En lo que respecta al aseo personal como de los utensilios de comida y ropa, incluso de agua para beber, todo aquello era realizado con el agua de aquel riachuelo, por ese río también se desechaban los residuos corporales, pues las letrinas mismas daban a este. Esto reforzaba el trato vejatorio hacia los detenidos, *“aguas arriba del lugar donde nos encontrábamos estaban instalados otros campamentos de prisioneros, sus letrinas y la cocina. Todo desaguaba también en este riachuelo. Lo que usábamos para lavarnos nosotros y nuestra vajilla era agua servida. Veíamos cotidianamente pasar los excrementos y desperdicios, y teníamos que evitarlos cuando íbamos a lavarnos.”*<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 101

<sup>67</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 102

<sup>68</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 49

A la humillación recibida, hay que sumarle el azote del clima para aquellos no acostumbrados a aquel lugar, y la inadecuada vestimenta que tenían dado que era la misma ropa con la que fueron detenidos. Y esto obligaba a que todo momento debieran buscar la forma de mantener el calor, tampoco poseían suficiente ropa de cama por lo que, por las noches, la mayoría debía dormir vestidos. Esto cambiaría cuando comenzaron a recibir encomiendas por partes de sus familias y también de la Cruz Roja.

Sobre las familias de los detenidos, no se le notificó a nadie el paradero de ninguno de ellos, el terror e incertidumbre por lo que pudieran pasar era latente. El que las familias desconocieran por completo el paradero de sus seres queridos sería algo que se prolongaría durante la dictadura militar, la figura de detenido desaparecido es un emblema potente de los crímenes de este régimen.

Los familiares debían entrar en la ardua tarea de buscar el paradero de su familiar detenido, yendo de cuartel en cuartel y de comisaría en comisaría con la esperanza de que se informaran de algo. Bitar atribuiría a su esposa como la primera en conocer el paradero que tuvieron. Pronto la información del paradero de estos detenidos se extendió a las demás familias y estas se esforzaban por mandarles dinero, víveres y ropa. Todas estas cosas siempre les fueron registradas e incluso requisadas, llegando poco menos de la mitad a las manos de los detenidos. Aunque las cosas llegaran a sus manos, debían soportar constantes allanamientos a sus pertenencias, cosas como lápiz y papel estaban prohibido, la escritura siempre estuvo prohibida y aun cuando se les permitió más adelante enviar cartas, se mantenían bajo vigilancia mientras escribían, además de ser las cartas revisadas, censuradas o alteradas. Más adelante, les permitirían tener libros pero sería revisado bien que no poseyeran material “subversivo”, quedando eliminada las ciencias sociales.

En cuanto a las labores de los detenidos, estas se dividieron entre los trabajos forzados y los de mantenimiento, los trabajos forzados comenzaron como voluntarios, luego pasaron a ser obligatorios y se llevaban a cabo sin importar las inclemencias del clima, deteniéndose solamente cuando las lluvias tomaban tal intensidad que a los camiones les era imposible transitar. *“Desde los primeros días se nos programó el trabajo forzado. Este trabajo iba a tener fluctuaciones, pasaría por etapas más moderadas y alcanzaría ciclos de gran dureza.”*<sup>69</sup> Estas tareas consistían principalmente en la instalación de los postes para los tendidos eléctricos, recoger grandes cantidades de piedras de la orilla del mar, recolectar

---

<sup>69</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 56

turba de las ciénagas y también realizar diversos trabajos en Puerto Harris como arreglar las alcantarillas. No siempre los prisioneros eran trasladados en camiones, muchas veces debían recorrer aquellas largas distancias a pie y cargando las herramientas. Los únicos que quedaban libres de estas tareas fueron aquellos cuya salud o avanzada edad los ponía en riesgo vital si eran forzados a trabajar de esa manera. También se quedaba un grupo en el campamento encargado de las labores de limpieza, rancho y arreglo de las barracas. Ellos tomaban turnos para conformar los grupos de trabajo y los de mantenimiento.

En cuanto a la comida, al menos al comienzo podía considerarse decente, consistiendo principalmente de un tazón de café con leche y un pan, por las mañanas; para almorzar recibían un tazón de algo caliente, como caldo o consomé, y un plato de arroz, papas, porotos o lentejas. Aproximadamente, una vez a la semana se les daban un trozo de carne. En la tarde, alrededor de las cinco, tomaban un tazón de té y comíamos un pan. La comida carecía de verduras o frutas, pero les permitió subsistir pese a ser muy poco para el ritmo de trabajo que llevaban, en los primeros meses la caída de peso fue considerable. *“Después de un tiempo, nosotros ya nos acostumbrábamos al lugar en que habitábamos y nuestras necesidades básicas se reducían a sobrevivir y saber de nuestras familias”.*<sup>70</sup>

Si bien lograron recibir encomiendas de sus familias, el poder comunicarse por correspondencia con ellas se logró gracias a la intervención de la Cruz Roja. Cada vez que esta visito la isla, los militares procuraban asegurar que los prisioneros mantenían todas las comodidades y hasta comían la misma comida que los conscriptos, todo esto era falso.

La isla también fue visitada por periodistas y diplomáticos extranjeros, todos daban cuenta del mal estado con que se mantenían a los prisioneros, pese a las excusas y mentiras dadas por los militares y el gobierno. Aparte de poder mantener una comunicación, que era revisada y censurada, se les permitía hacer trabajos manuales de los cuales la mayoría de estos prisioneros se dedicó a pulir y hacer figuras en piedras negras que encontraban en la isla, estas las mandarían como recuerdos a sus esposas. También luego se les permitió leer, recibieron gran cantidad de libros tanto de literatura como de ciencias. Las ciencias sociales estuvieron siempre prohibidas, con frecuencia había inspecciones de los bienes que poseían, los militares se aseguraban que no mantuvieran registros escritos ni poseyeran elementos subversivos.

---

<sup>70</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 65

Otra actividad que realizaban, eran los seminarios, cada uno de ellos se dedicaba a preparar una clase que exponía a los demás, trataban temas como física, economía, matemáticas, medicina. Incluso los militares asistieron a varios de estos seminarios. *“Después de las primeras charlas, los oficiales dejaron de asistir y empezaron a enviar suboficiales. Recuerdo, por ejemplo, que al finalizar la exposición de Jirón y Guijón sobre Medicina, se acercó respetuosamente el sargento, para que le recetara algunos remedios a su esposa enferma.”*<sup>71</sup>

*“Siempre estábamos acompañados por conscriptos o algún suboficial. Entre los primeros hubo comportamientos distintos. Algunos tuvieron una actitud ecuánime. En cambio otros, seguramente seleccionados para este trabajo por su particular carácter, actuaban con rudeza y violencia.”*<sup>72</sup> Para ejemplificar esto, Bitar narra, a modo de anécdota, como un conscripto que estaba cazando caiques junto a otros le entregó su fusil para que intentara, sin éxito, cazar alguno. Esta situación de gran absurdo pudo poner en grave riesgo la vida de Bitar, pero permite entrever parte de la actitud sostenida por los uniformados hacia a los prisioneros. Se puede diferenciar el trato dado según el rango sostenido por los militares, siendo clara la diferencia entre conscriptos, suboficiales y oficiales. *“Normalmente, las reacciones más bruscas y las órdenes más drásticas contra nosotros, provenían de los oficiales. Aquí es donde se encontraba el sector más duro, ya sea por propia iniciativa o por instrucciones superiores.”*<sup>73</sup> Pese a esto, Bitar relata como aun dentro de la oficialidad hay actitudes distintas, destacando como varios oficiales intentan mantener una actitud neutra, ya sea por alejarse de aquel papel de carcelero o incluso porque aquel rol les desagradaba, llegando a vislumbrarse aquí una imagen de militares disconformes con el rol que están llevando.

En cuanto a los suboficiales, estos mantenían una actitud neutral hacia los detenidos, amortiguando las instrucciones recibidas con el trato que daban, restándoles la violencia. Sería con los suboficiales que los detenidos podrían tratar problemas y dificultades, *“en este contacto humano no había odiosidad, ni un esquema ideológico que les hiciera ver en nosotros a gente dedicada “a destruir la patria”. Al contrario, muchas veces conocían a las*

---

<sup>71</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 80

<sup>72</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 60

<sup>73</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 89

*personas que estaban presas y al cabo de algunos días, cuando se establecía una relación más humana, su actitud era correcta*".<sup>74</sup>

El comportamiento más particular lo tenían los soldados, debido a que muchos de ellos provenían de la zona central, en especial de zonas urbanas como Santiago, Valparaíso o Concepción; además de tener la mayoría de ellos un origen obrero que les brindaba cierta sensibilidad frente a su nueva realidad, llevando al fin a tener una actitud más abierta hacia ellos. *"En muchos casos nos contaron que estaban sometidos a grandes presiones de sus superiores y se les advertía que no podían establecer contacto con los presos porque de lo contrario serían castigados."*<sup>75</sup> La amenaza a la aplicación de castigos disciplinarios sobre los militares subalternos estuvo siempre presente tanto en la tropa como en la suboficialidad.

El trato que los simples soldados tenían hacia estos prisioneros demostraba que estos jóvenes de entre 18 y 20 años, no lograban comprender bien del todo la situación que se vivía. *"Cuando las condiciones se facilitaban —especialmente cuando salíamos a terreno— las relaciones cambiaban. Algunas veces señalaban su desacuerdo con el gobierno militar."*<sup>76</sup> Bitar comenta sobre la realidad de los conscriptos, quienes en los primeros días del golpe debieron actuar en contra de compañeros que se habían negado a participar en la represión, algunos otros tenían compañeros que hicieron de carceleros de padres o hermanos, otros más tenían familiares detenidos, en casa, las familias sufrían complicaciones y hambre.

Aquellas actitudes reflexivas se mantuvieron principalmente durante las primeras semanas, los mandos daban cuenta de estos y para evitarlo tomaron medidas, siendo la principal la rotación del personal, nunca permanecía un equipo de oficiales, de suboficiales y de tropa en contacto con nosotros por más de 15 días. Se trataba de evitar cualquier tipo de relación humana entre uniformados y los presos, para esto incluso se llegó a arengar a la tropa en contra de ellos. *"Más tarde empezamos a notar que la tropa y los oficiales venían arengados, y en más de una ocasión nos tocó escuchar el tipo de discurso que recibían. Estaban esencialmente orientados a señalarles que éramos un grupo de delincuentes: "Tengan mucho cuidado, porque en cualquier momento se les pueden abalanzar y quitarles las armas", les decían."*<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Bitar, Sergio *"Dawson, Isla 10"* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 89

<sup>75</sup> Bitar, Sergio *"Dawson, Isla 10"* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 89

<sup>76</sup> Bitar, Sergio *"Dawson, Isla 10"* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 89

<sup>77</sup> Bitar, Sergio *"Dawson, Isla 10"* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 89

Pese a todas, las medidas adoptadas para endurecer el trato hacia los prisioneros, la relación con los soldados tuvieron varias etapas relajadas, *“Por ejemplo, a pesar de la prohibición de acercarnos a tres metros de ellos, sucedió que varias veces se hicieron partidos de fútbol entre nosotros y los soldados, en una cancha de ripio y rodeada de alambre de púas.”*<sup>78</sup> Pero no se detuvo ahí esta cercanía, pues los soldados también hacían favores a los detenidos, como llevando cosas a la ciudad y entregándoselas a las familias. También solían pedirle, a modo de favor, que les hicieran algunos diseños en las piedras negras que trabajaban a modo de artesanía, estas se las llevaban los soldados como recuerdo. Estas actitudes las tuvieron tanto soldados del Ejército como de la Armada, pues ambas armas se rotaban el control de los campos. *“Otro caso sorprendente que recuerdo fue el de unos soldados que entraron una noche a la pieza y empezaron a ir de cama en cama. Hasta que llegaron a la mía no supe de qué se trataba. Estaban armados y provocaban temor. La sorpresa fue grande cuando constatamos que lo que buscaban era que les firmáramos unos autógrafos para llevárselos de recuerdo. Querían que sus padres los vieran y demostrarles así que efectivamente era a nosotros a quienes estaban vigilando.”*<sup>79</sup> Este último caso que relata Bitar es cuanto menos sorprendente en tanto el conocimiento de los soldados de la situación y la clase de prisioneros que tenían.

Para finales de 1973, se había formado cierta relación amistosa entre los detenidos y los soldados, esto llevaría a los mandos a tomar mayores medidas. *“Fueron suspendidos algunos conscriptos, e incluso otros terminaron en el calabozo: a los que se les comprobó que habían estado en contacto más directo, por haber portado piedras, dinero u otras cosas para los familiares de los detenidos políticos”*<sup>80</sup>. Luego de esto, las condiciones fueron más rígidas, los oficiales tuvieron mayor cuidado en que no hubiera contacto entre la tropa y los presos.

Los primeros detenidos del grupo en ser puestos en libertad por aquellos primeros días de diciembre, fueron Budnevich y Guijón, el grupo se enteró a través de un comunicado radial, ellos poseían una pequeña radio que escuchaban cada vez que podían para tener noticias del exterior. *“En esas circunstancias, la libertad de un compañero era como la propia libertad. Enterarse de que uno de nosotros se puede ir a su casa, es como si uno mismo se*

---

<sup>78</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 92

<sup>79</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 92

<sup>80</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 93

*fuera. Nunca surgió la idea de “por qué él y no yo”. Esos sentimientos de solidaridad se experimentan en momentos muy críticos.”<sup>81</sup>*

La estancia de ellos en Copiming duraría hasta mediados de diciembre de aquel año, cuando llegó la orden de arreglar las cosas para partir, todos estaban seguros de que serían sacados de la isla, fue un golpe duro saber que solo serían trasladados a otro campamento recién levantado. Si, hasta aquel momento todos tenían la seguridad de que en cualquier momento podían ser sacados de la isla, un campo de prisioneros recién levantado solo podía sugerir que el tiempo que pasarían en la isla sería más prolongado.

### **Rio Chico.**

Sería el 15 de diciembre cuando llegaría la orden de trasladarse al campo de prisioneros Rio Chico. Este nuevo lugar se ubicaba junto a la costa, en una pequeña hondonada, dentro de un estrecho valle rodeado de cerros de media altura. *“El campo estaba cercado de alambres de púas, pero con la particularidad de ser una doble alambrada de unos cuatro metros de altura y con su parte superior inclinada en un ángulo muy similar a aquellos observados en los campos de concentración nazi”.*<sup>82</sup> Tenía cerca de unos 150 metros por 100 de ancho, con seis a ocho barracas en su interior, todo construido con materiales ligeros de madera recubierta y planchas de cinc, no eran los mejores materiales para resistir el invierno. Unas cuatro o cinco barracas eran destinadas a los detenidos, otras se usaban como comedor, cocina y para resguardar a la tropa. Los cerros de los alrededores tenían torres de vigilancia donde había guardias vigilando con armamento pesado.

Este campo no estaba hecho solo para retener a los prisioneros, también para hostigarlos. El modo de vida que llevaban cambió, se volvió más duro, comenzaron a ser levantados a las seis de la mañana, la rutina diaria se desarrollaba con 30 minutos de ejercicios. Y, luego de levantarse, un corto tiempo para aseo personal y de la respectiva barraca, un tazón de té y un pan para el desayuno, para después ir a realizar los trabajos que les mandaban, los cuales consistían principalmente en preparar el campamento para el invierno. A las seis y media de la tarde debían volver a las barracas donde eran dejados encerrados con llave desde el exterior. *“A partir de esa hora nadie podía salir y nos habían advertido que, si alguien se asomaba, corría peligro de ser fusilado, de modo que había que hacer señas*

---

<sup>82</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 108

*con un pañuelo blanco y gritar para ser visto y no correr riesgos. A las diez de la noche nos apagaban la luz: tampoco podíamos seguir leyendo.”*<sup>83</sup>

Fue en este periodo cuando comenzaron los simulacros de ataque a la isla, la orden dada a los detenidos era de mantenerse dentro de las barracas o en completa inmovilidad si estaban a fuera, cualquier movimiento daría excusa para darlos “de baja”. Estos simulacros ocurrían mayormente cuando la marina estaba a cargo.

Los castigos también fueron ahora una constante, y estos consistían en encerrar al detenido en estrechos calabozos por largos periodos, dejándolo a merced del frio y la humedad.

Respecto a las encomiendas que recibían, a la intervención y censura se le suma la confiscación, los elementos que se llevaban jamás fueron de vuelta a los prisioneros, esto pasaba en mayor medida con el dinero que les mandaban las familias. *“dijeron que no nos entregaban todo lo que nos enviaban, para así formar un fondo común. Sin embargo, nunca fue repartido.”*<sup>84</sup>

Pese a todas las restricciones sufridas, se les permitió a los detenidos celebrar la navidad y año nuevo, durante este último ocurriría algo curioso, después de las doce de la noche un grupo de soldados entro a las barracas donde se encontraban *“y circularon entre nosotros dándonos un abrazo de año nuevo y murmurándonos en el oído: —Compañeros: tengan fuerza que no están solos. Compañeros, esperamos que el futuro no sea tan duro como ahora: hay que resistir.”*<sup>85</sup> Se rumoreo más adelante que varios de los soldados que tuvieron actitudes como esta con los detenidos fueron mandados a calabozos o sancionados.

Entre marzo y mayo, sería el periodo más duro, dedicado a desgastar físicamente a los detenidos. A los trabajos forzados se les sumaria ahora un trato propio del que se les da a los conscriptos durante los primeros días de instrucción, teniendo que soportar toda la disciplina y formas militares, como el saludar a los oficiales o largas jornadas de ejercicios. Este trato por si es duro para aquellos jóvenes que recién entran al mundo militar, para aquellas personas que rondaban sobre los cuarenta años era de un desgaste extenuante. Se comenzó a vigilar todo movimiento que hicieran los detenidos, la presión internacional

---

<sup>83</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 109

<sup>84</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 112

<sup>85</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 116

a esas alturas se volvió más fuerte para que los liberaran, por lo que se dijo que ellos tenían armamento escondido para tomarse la isla, aquella clara mentira sirvió para negar la entrada a todo enviado extranjero que quisiera ver las condiciones en las que se encontraban. Todo esto ordenado siempre desde los altos mandos.

Los soldados aun mantuvieron buenas relaciones con los detenidos, aunque manteniendo la distancia pues eran vigilados, los suboficiales *“tenían menos temor de ser acusados, tratados con dureza o, eventualmente, ser sometidos a algún tipo de castigo. Por eso mantenían con nosotros relaciones menos conflictivas.”*<sup>86</sup>

El 8 de mayo de 1974 el grupo sería retirado de la Isla, pero esta seguirá en funcionamiento hasta fin de año. La mayoría pasó luego por otros recintos antes de ser puestos en libertad, Y Bitar sería enviado al Campo de Concentración Melinka, en Puchuncaví, donde el ambiente era agradable e incluso se formó una buena relación con el teniente a cargo del campo.

Y, Bitar, de estar retenido en Puchuncaví pasó luego a ser enviado a Rítoque, cerca de Quinteros, en este caso el Campo había sido levantado sobre cabañas hechas durante el gobierno de la Unidad Popular como balneario para los trabajadores. Ahí volvieron a reunir a los detenidos del grupo que fuera mandado a Isla Dawson con Bitar. Querían tenerlos a todos juntos.

Para llevar a cabo la tan anhelada liberación fue necesario que se hiciera presión tanto por parte de familiares como de agencias internacionales, finalmente serían liberados y dejados solamente con arresto domiciliario. Bitar tendría a un carabinero vigilando su casa en todo momento.

Ya en libertad Jorge Bitar comenzaría a realizar las gestiones para el que Régimen Militar le permitiera abandonar finalmente el país con su familia.

---

<sup>86</sup> Bitar, Sergio *“Dawson, Isla 10”* 1987. Santiago de Chile, Pehuén Editores, pág. 149.

## **Capítulo Segundo: Sobre la experiencia concentracionaria**

En este capítulo, abordaremos la experiencia concentracionaria haciendo una comparación de los tres casos vistos en el capítulo anterior, para esto separaremos las vivencias en cuatro etapas. La primera etapa, tendrá relación al proceso de detención, centrándonos en la forma en que se lleva a cabo y el trato que recibió el detenido. La segunda etapa, presenta el traslado al Campo de concentración. La tercera, lo vivido dentro del Campo, el maltrato y hacinamiento, como los detenidos se las arreglaban para mantener la moral y las relaciones de apoyo mutuo como de apatía entre ellos, también la forma en que eran vistos y tratados por los guardias del campo. La cuarta parte, revisara finalmente la forma en que los detenidos fueron puestos en libertad.

### **El primer acercamiento al Campo de Concentración: La Detención.**

Todo Gobierno Autoritario que busque alimentar su sistema concentracionario desarrollará diversos métodos para conseguir cautivos, esto dependiendo de la importancia del sujeto como del contexto en que se encuentren, si el personaje en cuestión tiene cierto grado de importancia – como un líder o dirigente – se le busca e irrumpirá en el lugar que se encuentre, el allanamiento es el principal mecanismo en este caso, más aún cuando el sujeto sabe que está siendo buscado. Pero también, puede desarrollarse de forma más sutil, con detenciones en lugares públicos o zonas laborales, en este caso el sujeto es abordado por agentes de civil – los cuales pueden estar siendo guiados por algún cercano al sujeto – y será detenido de forma rápida sin causar alboroto en el entorno, por lo que nadie se dará cuenta de lo ocurrido. También existe la opción de que el mismo sujeto se entregue o llegue ante los agentes del estado desconociendo que estos planean detenerlo. En la mayoría de estos métodos se intenta hacer pasar desapercibida la detención, cosa que ningún cercano sepa realmente que pasó o en qué lugar buscar, solo en el caso que el sujeto se entregue, los cercanos podrán tener una idea de lo ocurrido, aunque eso no significa que vayan a conocer su paradero.

*“Hora tras hora vuelan aviones, navegan barcos y retumban trenes en esa dirección, pero no llevan un solo letrero que indique el lugar de destino... Los que van a ocupar puestos de mando... proceden de la Academia del MVD. Los que van de vigilantes... son convocados a través de la Comandancia Militar. Y los que van allí a morir, como usted y yo,*

*mi querido lector, deben pasar forzosa y exclusivamente por el arresto.*<sup>87</sup> De esta forma Soljenitsin nos introduce en su obra para explicar el proceso de detención en un sistema concentracionario. Estos lugares se alimentan de personas que son trasladados continuamente a la vista del resto de la población, sin que esta lo llegue a notar. *“Nos desplazamos entre otros vehículos y miles de personas que ignoran mi calidad de detenido”*<sup>88</sup> Así narra Valdés como era transportado, al igual que muchos otros, entre la multitud de gente que desconocía lo que estaba ocurriendo.

El primer lugar donde llegará el prisionero será transitorio, ahí se revisarán sus datos y será interrogado, el trato siempre será violento y vejatorio, puede haber tortura en mayor o menor grado. La estadía en aquel lugar es indefinida, puede ser de horas hasta días e incluso años, en Chile lo habitual es que fuera de doce horas hasta una semana. El traslado al verdadero campo vendrá de forma repentina y brusca, los detenidos serán sacados en cosa de minutos y subidos a un camión, no se deja tiempo para que se comuniquen tanto con los otros detenidos como con el exterior.

Durante el capítulo anterior se logra apreciar tres tipos distintos de detenciones, por un lado la de Sergio Bitar quien se presentó él mismo para ser detenido ante el llamado de la autoridad militar para que fuera a entregarse, en este caso el miedo a represalias posteriores y una vana esperanza en que la situación no pasara a mayores lo motivo para llevar a cabo dicha decisión. En contraste, Haroldo Quinteros se encontraba más consciente de lo que estaba comenzando a ocurrir e intentó ocultarse, al igual que muchos miembros de la Izquierda, siendo perseguido y sería finalmente capturado. Hernán Valdés ejemplifica el lado más terrible de los sistemas concentracionarios, el lado errático y caótico cuya única finalidad es imponerse como un mecanismo de dominación y terror. *“Su capacidad para diseminar el terror consistía justamente en esta arbitrariedad que se erigía sobre la sociedad como amenaza constante, incierta y generalizada. Una vez que se ponía en funcionamiento el dispositivo desaparecedor, aunque se dirigiera inicialmente a un objetivo preciso, podría arrastrar en su mecanismo virtualmente a cualquiera.”*<sup>89</sup> De esta forma,

---

<sup>87</sup> Soljenitsin, Alexandr *“Archipiélago Gulag”* 1974. Barcelona, Plaza & Janes, pág. 13.

<sup>88</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 110.

<sup>89</sup> Calveiro, Pilar *“PODER Y DESAPARICIÓN. Los Campos de concentración en Argentina”* 1987. Buenos Aires, Colihue, pág. 46.

Valdés entró dentro de este sistema, era a otro a quien buscaban y aun así lo apresaron y torturaron.

Luego de la detención, se pasa por una etapa que casi todos estos sistemas tienen en común, aquel lugar de tránsito que es para el detenido su primer acercamiento a los Campos, pues en estos lugares se espera hasta que quede definido el Campo al que se mandara a la persona. Aquel lugar es un secreto guardado a la vista de la ciudadanía, en ocasiones se usan dependencias de agentes de policía o militares, casas particulares o incluso recintos estatales como hospitales y – como fue en el caso de Chile – Estadios Deportivos. Su ubicación tiende a ser esporádicas y duran un periodo de tiempo definido. El Caso del Estadio Nacional es un ejemplo de estos lugares de tránsito, llegando a tener unos 7000 detenidos, de los cuales muchos fueron mandados al exilio o trasladados finalmente a otros campos ya establecidos.

Será en este primer lugar donde comienzan los calvarios para muchos, los vejámenes van desde estancias inadecuadas para dormir hasta malos tratos, golpizas y tortura. Al servir también para recopilar información, se atormentará al detenido para que delate a otras personas o para que ayude a identificarlas, cuando finalmente ya no les es de utilidad se le termina mandando a los Campos.

Para Haroldo Quinteros aquel lugar fue el Regimiento de Telecomunicaciones, donde fue dejado en un barracón donde debía dormir sobre la tierra y a merced del viento y el frío. Desde aquel lugar los detenidos eran enviados a Pisagua. Para Hernán Valdés aquel lugar fue un centro de detención de la DINA, los prisioneros en este caso eran sometidos a la inmovilización al ser dejados amarrados en una silla y con los ojos cubiertos, debían aguantar en esa situación alrededor de 12 horas hasta un par de días. De aquel lugar, se enviaba a los detenidos a diversos capos de la zona central como Tejas Verdes. Para Sergio Bitar, este lugar sería la Escuela Militar, en donde se entregaría voluntariamente y de donde sería sacado a toda prisa para ser enviado a la Isla Dawson.

La detención es siempre fugaz para que la gente no logre darse cuenta de lo que ocurrió, aquello conlleva que los familiares y gente cercana a ellos desconozcan tanto lo ocurrido como el paradero de su ser querido. Mientras el detenido es arrojado a las fauces del sistema concentracionario, los familiares comienzan la agobiante tarea de buscarlos y saber que han hecho de él. Comenzada la búsqueda, deben visitar cada comisaría, cada cuartel y cada hospital. *“Una broma muy en uso de los militares, cuando los familiares andan en*

*busca de sus desaparecidos, consiste en negar su existencia en los numerosos lugares de detención, incluso cuando efectivamente se encuentran allí, y en aconsejarles que vayan a buscarlos a las morgues, lo que implica una larga y a veces frustrante peregrinación entre filas de cadáveres”.*<sup>90</sup>

### **Viaje al recinto concentracionario.**

La llegada al Campo de Concentración es el primer golpe que recibe el detenido en su espíritu, incluso cuando estaba cautivo en un centro transitorio podía mantener la esperanza que la situación mejoraría, que sería liberado en caso de no ser hallado culpable de nada, o que el Régimen Militar decidiría que la sentencia sería el exilio. La llegada al Campo será para el detenido, el darse cuenta que la situación que está viviendo se extenderá por un periodo indefinido de tiempo y, además, que su vida estará en constante peligro, amenazada tanto por los militares como por las circunstancias.

Como se dijo anteriormente, el traslado será lo más fugaz posible, los detenidos serán abordados casi de golpe y con amenazas serán subidos a un vehículo y sacados del recinto en que se encuentran con rumbo desconocido. Ellos serán amedrentados, vendados y amarrados, solo pueden pensar en lo que les espera. El viaje se presentará incómodo de todas las formas posibles, irán amontonados y apretados, muchas veces sentados en el suelo o incluso amontonados uno sobre otro, muchas veces les será imposible dormir y cuando lo intenten algún militar estará ahí para despertarlos. Los militares esperan que el detenido llegue lo más extenuado posible a su lugar de cautiverio para que no pueda entender lo que ocurre, no reconozca el lugar a donde llegó y para que no tenga siquiera la idea de escapar.

El viaje de Haroldo Quinteros será más incómodo por encontrarse enfermo que por las condiciones del traslado, de todas formas, desde la misma detención él ya tenía claro que sería enviado a Pisagua, el miedo estaba en pensar que podía ser fusilado en medio del desierto. Él también recoge el relato de otro detenido llegado de Valparaíso en la bodega de uno de los barcos de la Armada. *“Supimos que en esa bodega venían apilados de tal forma unos sobre otros que cada día había que arrojar al mar cadáveres de hombres muertos por asfixia”*<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 65.

<sup>91</sup> Quinteros, Haroldo. *“Diario de un preso político chileno”* 1979. Madrid, Ediciones De La Torre, pág. 16.

Para Hernán Valdés fue un viaje brusco, lo sacaron vendado junto a otros detenidos y solo lo subieron al camión luego de practicarles un simulacro de fusilamiento, el miedo sobre que les harán es lo que los acompañará durante todo el viaje. Apretados, sentados en el suelo por caminos malos, aquello fue como viajar dentro de una centrifugadora, los saltos y movimientos bruscos los arrojaban a todas direcciones, los militares los golpeaban para que retomaran sus lugares.

Para Sergio Bitar, el viaje fue sorpresivo y siempre amenazante, mientras que para Haroldo o a Hernán los enviaban a centros cercanos a la zona donde habían sido detenidos, a Bitar lo enviarían de golpe a la zona austral de Chile. Y debido que formaba parte del gobierno depuesto, se le trato como a un Líder o Comandante enemigo, los militares tenían el temor a que escapara o fuerzas enemigas llegaran a liberarlo. En un bus, donde viajó junto a otros prisioneros, fueron acostados en el suelo y encapuchados y subidos a un avión, allí tuvieron el temor que los arrojaran al mar, pero llegando a Punta Arenas serian transportados en un vehículo blindado y luego en una barcaza hasta la Isla Dawson, donde debieron seguir a pie hasta el Campo. Siempre amenazados, siempre apretados y todo el tiempo con la prohibición de dormir.

Todos tienen la impresión que son trasladados al patíbulo, o que aquello es una opción que pende sobre ellos. Junto a esto está el desgaste físico al que son sometidos, al maltrato se le suma la falta de abrigo, llevan puesto lo mismo que tenían cuando fueron arrestados y a la mayoría no les entregan ni dejan que les manden nada, ni siquiera ropa.

### **Los Campos de Concentración: La Llegada**

El entrar y acomodarse en el Campo de Concentración resulta, paradójicamente, el primer descanso que se le permite al prisionero desde su detención, generalmente se les dejara tranquilos el primer día y primera noche. Pareciera que se les arroja a una celda y calabozo para que el sistema se olvide de ellos y puedan concentrarse en nuevos detenidos. Ahora al prisionero solo le queda esperar la muerte o la liberación, donde la muerte se presenta siempre como la opción cercana y la libertad como una ilusión lejana.

La llegada tiene a ser sigilosa, se evita a toda costa que los prisioneros recién llegados vean o se junten con los ya detenidos, de forma que los recién llegados no sabrán cuánta gente hay o si se encuentra ahí algún conocido. Tanto en Isla Dawson como en Tejas Verdes se evitaba el contacto entre los diversos grupos de prisionero, en Isla Dawson los campamentos estaban separados para que no se toparan, en Tejas Verdes los prisioneros

debían mantenerse encerrados cuando algún otro se encontraba fuera de su cabaña o cuando llegaban nuevos detenidos.

Una vez dentro del recinto los detenidos son de inmediato encerrados, será en este momento la instancia en que el comandante del campo o algún otro oficial a cargo se presentará y les dará a conocer su situación como el funcionamiento del recinto. Y, para muchos esta presentación será la respuesta a lo que les está ocurriendo, ya que se les informará de su situación como prisioneros de guerra. En adelante, solo les espera el continuo encierro y hacinamiento.

El estrés y trauma por el rapto junto con el viaje hasta el Campo, mantendrán al detenido en un estado constante de alerta, las amenazas constantes les dejaron claro que ante cualquier actitud sospechosa podían ser fusilados. Esta es una de las razones por la que la mayoría se mantiene en silencio y no realizan ningún tipo de comunicación entre ellos pese a no haber ninguna orden que se los impida, una vez encerrado y viendo que sus guardias comienzan a dedicarse a otras labores, sin prestarles mayor atención, es que logran relajarse un poco y comenzar las primeras conversaciones, silenciosas primero y relajadas después.<sup>92</sup> Aunque, siempre que aparezca un militar ante ellos, callaran toda conversación

Las celdas o barracas tenderán a ser estrechas y de poca ventilación, las ventanas estarán clausuradas casi por completos para que los detenidos no sepan lo que ocurre en el exterior. Aquel primer momento de encierro, tiende a utilizarse para conocerse entre ellos, puede que el detenido sea dejado en un espacio con otras personas con las que fue trasladado al lugar, como puede ser dejado en un espacio ya utilizado por otros prisioneros. La primera reacción será variada, para el período inmediato luego del golpe militar, es común que el detenido se sienta con cierta seguridad con los demás detenidos, pues conocerá a más de alguno y estará al tanto que todos se encuentran en la misma situación. Para 1974 en adelante la situación será distinta, ya sea que el detenido fuera una persona buscada como alguien que no tenía relación política, los compañeros de celda serán unos completos desconocidos, por lo que el miedo y la desconfianza hacia los demás será una constante.

Todo el maltrato que sufre el detenido se refleja en su apariencia, la apariencia desaliñada que traen, crea una imagen de rufián o delincuente y, al momento de verse, los detenidos tenderán a pensar que han sido encerrados con delincuentes comunes o gente que podría

---

<sup>92</sup> Capítulo 1, páginas 11 y 24.

atacarlos. Pero, al no poder quedarse ensimismados en ellos mismos, comenzarán a relacionarse con los demás detenidos de la celda, tras lo cual se tiende a esfumar la desconfianza y darán cuenta que todos se encuentran en una situación similar. Aun así, el tema de la camaradería diferirá entre un periodo y otro. Sergio Bitar y Haroldo Quinteros podían sentir el apoyo de sus compañeros, a quienes en muchos casos conocían cercanamente. Mientras que, para el tiempo de Hernán Valdés, aquello solo era una consecuencia más del encierro, por lo que más adelante la desconfianza y apatía por los demás prenderá en ellos.

Durante los primeros días en el Campo de Concentración, el apoyo mutuo entre los detenidos será la única forma para poder resistir, estando en un espacio reducido y muchas veces sin los elementos necesarios para pasar las noches – algún tipo de colchón o frazadas -, tendrán que acomodarse de la mejor forma posible para resistir al frío, esto es, apretándose entre ellos para conservar el calor humano. El contacto entre ellos será una respuesta inevitable no por las condiciones, sino que también por el reducido espacio en el que se encontraban, ya sea barraca, cabaña o celda, el espacio será siempre limitado, muchas veces con solo lo necesario para que cada detenido pueda encontrarse sentado sin poder moverse. Así, como para Argentina se refieren a las celdas como “*un sistema de compartimientos o contenedores, ya fuera de material o madera, para guardar y controlar cuerpos, no hombres, cuerpos*”<sup>93</sup>, de la misma forma debe de entenderse en Chile, no más que espacios diseñados para contener los cuerpos de aquellos en espera de ser interrogados, sentenciados, fusilados o en una última instancia liberados.

### **Los Campos de Concentración: Una estadía de Tormento**

En cada uno de los testimonios revisados en el capítulo anterior, se presentan tres recintos, cada uno con sus particularidades y formas de funcionar, teniendo similitudes y diferencias tanto en la infraestructura como en el desenvolvimiento del personal a cargo. La primera diferencia que resalta, es el lugar donde los detenidos son encerrados, en Pisagua fue usada – al menos en un principio - la cárcel local y por consiguiente los detenidos pasaban todo el tiempo encerrado en sus celdas. En Tejas Verdes, se levantaron unas especies de cabañas, siendo solo una habitación donde los detenidos pasaban todo el día y si tenían necesidades de orinar debían hacerlo dentro de un balde que les dejaban. En los Campos de Isla Dawson – al menos en la vivencia de Bitar – el primer lugar al cual llegaron fue un

---

<sup>93</sup> Calveiro, Pilar “*PODER Y DESAPARICIÓN. Los Campos de concentración en Argentina*” 1987. Buenos Aires, Colihue, pág. 46.

campamento armado de forma rápida para ellos, la barraca en donde fueron encerrados era de material ligero, por lo que el frío austral atravesaba las paredes sin problemas, a ellos se les suministro camarotes con colchones y frazadas, aunque estos último no llegaban a cumplir con un mínimo de calidad para ser considerados cómodos. Y en ese primer campo, a los detenidos se les permitía deambular por el lugar casi sin problemas, aquello es la mayor diferencia entre la Isla Dawson con Pisagua y Tejas Verdes, en donde los detenidos jamás salían del encierro, salvo para lo más necesario.

En el Campo, los detenidos pasaran la mayor parte del tiempo de su estadía, encerrados muchas veces con llave y bajo amenazas de muerte de salir. La rutina que se va formando en la vida de estas personas consiste en un breve tiempo por las mañanas donde son sacados de las celdas para realizar ejercicio, principalmente de calistenia, luego les dan un breve tiempo para ir a los baños y luego son encerrados nuevamente hasta el día siguiente. Y toda comida que reciban luego se les llevara a sus celdas y si se ven con ganas de ir nuevamente al baño, tendrán que suplicar a alguno de los militares que los custodian. Por las noches, ni siquiera con suplicas les dejaran salir, dándoles solo un tarro para orinar – que terminaba trascendiendo todo el lugar- y si la necesidad era mayor, solo les queda el suplicio o buscar la forma de aliviar el malestar<sup>94</sup>.

Dentro de este esquema, el caso de Bitar y sus demás compañeros es especial, a ellos se les permitió desplazarse con cierta libertad, cuando no estaban cumpliendo con los trabajos forzados, en el Campo durante el día.

Las mañanas comenzaban muchas veces antes de la salida del sol, se realizaban los ejercicios físicos propios de la instrucción de un joven que se encuentra realizando el servicio militar, por esto, es de entender que la resistencia de un adulto mal vestido y que se encuentra viviendo en pésimas condiciones, no será la misma que la del joven. Esto no solo será agotador, sino que puede dejarlos al límite de la extenuación. Las idas a los baños no resultaran de ningún consuelo, el militar a cargo les estará siempre apurando y muchas veces solo les dejara la opción de ir a los baños o a las duchas. De ir a los baños, se encontrará con letrinas mal hechas y mal aseadas, muchas veces desbordadas de desechos, retenidos solo por la cal que cada cierto tiempo le arrojan. Las duchas no son mucho mejor, generalmente al aire libre y con poca presión, aquel pequeño chorro de agua helada deberá ser usado a toda prisa por el prisionero. Bitar y sus compañeros estaban un

---

<sup>94</sup> Capítulo 1, pág. 40.

poco más relajados en cuanto a las idas al baño, pues no tenían a un militar custodiándolos ni apurándolos, por otro lado, usaban pésimas letrinas y debían bañarse en aguas casi congeladas por las que, además, pasaban desperdicios de otros detenidos.

El tedio del encierro era una de las cosas que más atormentaba al detenido, pasar horas y horas sin nada que hacer, solo esperando la próxima comida y soportando los hedores de una celda abarrotada de sujetos a los que se les ha negado un buen aseo. Los detenidos buscaban diversas formas para entretenerse, generalmente partirán por conocerse contando cada uno anécdotas o historias de su pasado, tengan o no vínculo con la situación en la que se encuentran. Cuando no quedan historias o chistes que contar, buscaran otras actividades, en ocasiones planificaran clases para enseñar algo, ya sean matemática o historia. Valdés nos cuenta en su testimonio que *“el profesor restablece la continuidad de la vida cotidiana. Después de media hora de chistes decide dar algunas lecciones de aritmética a Manuel, el campesino, que se muestra apasionado por aprender a dividir<sup>95</sup> ,* Bitar también cuenta como ellos lograron llegar a realizar verdaderos seminarios a las que los mismos militares asistían<sup>96</sup>. Realizar aquella actividad permitía al detenido un escape de aquel mundo y remontarlo al tiempo en que gozaba de libertad y ocupación.

Otra actividad que permitía a los detenidos soportar el tedio, eran los juegos que ellos mismos se fabricaban con trozos de cartón o papel, ya fueran naipes, domino o lotería, aquello permitía mantenerse entretenidos y, más importante, con una moral alta. Muchos de estos juegos autogestionados llegaron a pasar de mano en mano por los prisioneros.

Cualquier otra actividad que los detenidos pensaran para pasar el tiempo sería impracticable, el agotamiento y la exigencia física a la que están sometidos hace imposible cualquier otra actividad dentro de la celda. La lectura y la escritura quedaban en completo prohibidas. Haroldo Quinteros logra recién comenzar a escribir su diario cuando es transferido de Pisagua a una cárcel común y aun, en un lugar así debe hacerlo con mucho cuidado. Para el caso del grupo de Bitar, ellos tuvieron la opción de recibir paquetes y comunicarse por cartas con sus familiares, esto debido tanto por los familiares que los buscaron como por acción de agentes externos que intercedían a favor de ellos, el más significativo sería la Cruz Roja, que también ayudaría a los detenidos de Pisagua para que pudieran comunicarse con sus familiares de igual forma. Claro que los militares revisaban, intervenían y censuraban la correspondencia, revisaban todos los paquetes que les

---

<sup>95</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 126.

<sup>96</sup> Capítulo 1, pág. 43.

enviaban a los prisioneros, incluso llegando a quedarse con dinero u otras pertenencias que les eran enviadas, sin que los prisioneros tuvieran forma alguna de presentar una queja.

La situación precaria en la que se encuentran debe agregarse la mala alimentación que les dan. Las comidas se presentan escuálidas y desabridas, muy difíciles de comer si no fuera por el hambre constante. La comida resulta ser similar en todos los campos, muy posiblemente por la simpleza con la se compone: Un pan con te o café, con poca o casi nada de azúcar, para desayunar; Caldo o sopa de porotos o alguna otra legumbre, dura o mal preparada y en una porción bastante pobre, de traer algún mínimo carne, el detenido se considera afortunado; de once o cena se les daba una porción menor de la entregada en el almuerzo.

Junto a la rutina del Campo es necesario detenerse en aquella impresión de deterioro y demacración presente en el detenido. Que las ropas se les volvieran harapos y anduvieran siempre sucios parece responder a una necesidad del Sistema de deshumanizar a los detenidos, obligarlos a adoptar una apariencia estereotípica del bandido o delincuente de la peor clase, cosa de reducir al máximo la posible empatía que puedan generar en los guardias. Esto, sin embargo, contrasta un poco con algunos testimonios como el de Valdés, *“En la tarde se presenta el oficial de rasgos delicados, acompañado de dos soldados. Parece sinceramente sorprendido de nuestros aspectos. Nos hace salir al patio y sentarnos en la tierra. ¡Que por qué no nos hemos bañado? ¿Que por qué estamos con estas barbas? ¿Cómo, si él había dado instrucciones? Mira a los soldados, como extrañado.”*<sup>97</sup> Resultando curioso que el detrimento del aseo en los detenidos parta por iniciativa de los soldados y no de la oficialidad a cargo. Se vuelve importante entonces el analizar la relación que se forma entre los detenidos y los militares. Los Detenidos están a completa merced de los uniformados, es poco lo que pueden hacer, pero siempre logran cierto acercamiento hacia ellos, al menos con los soldados y suboficiales. A lo largo de los testimonios, se desprenden dos tipos de visión formada en el militar hacia el detenido, una es la humana y la otra la doctrinaria.

La visión humana es la que no ve detenidos ni enemigos, solo personas en una situación complicada, aquello mismo despertaría cierto sentido de bondad hacia ellos. Así como una persona que va por la calle y al ver a un vagabundo le da alguna moneda con la intención de ayudar, pero nada más, de la misma forma estos militares no pretenden sacar a los

---

<sup>97</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 127.

detenidos de su situación, pero si intentan hacerla menos difícil. Esto se ve con los soldados que les brindaban algo de información sobre lo que ocurría en el recinto, o incluso en las ocasiones que los detenidos juntaban dinero para luego pedirle a algún soldado que les comprara cigarrillos, comida o alguna prenda de vestir, las veces que salieran del campo. Aquello se ve tanto en el testimonio de Valdés como de Bitar<sup>98</sup>. Los mismos uniformados, mientras transcurre el cautiverio de los detenidos, van demostrando el hastío por la tarea que tienen encomendada. Aquellos encargados de mantener Isla Dawson, llegan a sentirse en las mismas condiciones de encierro que los prisioneros – claro que sin el abuso y maltrato -. Es en Isla Dawson, donde la relación de los detenidos con los uniformados – los soldados principalmente – toma un carácter extraño, dando pie a situaciones por completo fuera de lo normal, tanto por temas de amabilidad como de simpatía.<sup>99</sup>

La visión que podríamos llamar doctrinaria, es la de aquellos uniformados que se escudan en las órdenes para llevar a cabo su cometido, para sentirse superiores a los detenidos y abusar del poder que su calidad de guardia les confiere. Podemos ver, cómo algunos se mantienen dentro de la creencia que el detenido es un enemigo que planeaba matar a todos los militares y terminar destruyendo el país – el Plan Z-, lo que los lleva a reaccionar siempre con hostilidad ante quienes considera una amenaza constante. Otros, solo utilizan su posición para el desquite y desahogo, tratando a los detenidos de la misma forma que sus instructores los trataron cuando comenzaron la formación militar, esto es presionándolos constantemente, insultándolos en todo momento y ejerciendo maltrato físico por medio de golpes u obligándolos a realizar extenuantes ejercicios.

Pero, aquí igual se encuentran contradicciones en la forma de actuar ante el detenido, con oficiales de gran dureza permitiendo que los detenidos canten en sus celdas<sup>100</sup>. También mostrando desagrado e impotencia ante las torturas<sup>101</sup>, *“el oficial joven de rasgos finos nos está esperando. Me mira, algo chocado, con un aire de compasión impotente”*<sup>102</sup> es lo que menciona Valdés al volver a Pisagua luego de ser torturado. O incluso permitiendo realizar

---

<sup>98</sup> Capítulo 1, pag.29.

<sup>99</sup> Capítulo 1, pág. 44.

<sup>100</sup> Capítulo 1, pág. 12.

<sup>101</sup> Capítulo 1, pág. 30.

<sup>102</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 178.

actividades festivas en días como navidad o año nuevo, donde los detenidos llegan incluso a compartir con los militares y recibiendo buenos deseos por parte de estos.<sup>103</sup>

Los dos tipos de tratos coexistirán en el Campo, sin que uno limite al otro, aunque eventualmente los mandos superiores castigaran a los soldados con actitudes más compasivas y alentaran a los más agresivos.

La mayoría de los detenidos logra resistir al encierro, los trabajos forzados y el constante maltrato con la precarización en la forma de ser mantenidos, en gran parte por el apoyo mutuo que se forma entre ellos, se cuidan y se animan constantemente, cuando hay la posibilidad de una liberación, aquel detenido que al fin se va, promete contactarse con los familiares de aquellos que aún se mantienen dentro, otros prometen buscar ayuda en embajadas o con personajes extranjeros importantes. Resulta siempre importante mantener un ánimo alto y esperanzas, para no sucumbir ante la muerte.

Una de las interrogantes que más realizan los uniformados a los prisioneros tiene relación con su orientación sexual, muestran continuo desprecio por la gente homosexual y parecen buscar con ansias a alguno para atormentarlo, por lo demás utilizan continuamente la homosexualidad de forma peyorativa y para hacer burla de los prisioneros. Durante el testimonio de Hernán Valdés es donde más se vislumbra aquello. *“El soldado nos mira uno por uno, tratando de descubrir alguna evidencia feminoide”*<sup>104</sup>.

Pero esto se pone difícil, en cuanto muchos detenidos deben contemplar la crueldad de este sistema en sus camaradas y ellos mismos, no hay detenido que no haya visto los estragos de los castigos y torturas en alguno otro detenido, al ver aquello, toman conciencias que en cualquier momento ellos serán los siguiente. Pero también los militares constantemente presionan a los prisioneros, burlándose y humillándolos, buscando que den cualquier excusa para castigarlos, darles una feroz golpiza o fusilarlos, se divertirán poniendo a prueba a los prisioneros. De esta forma se verán varios ejemplos donde un militar comenzara hostigar e insultar a un prisionero para que este reaccione de forma agresiva y les dé una excusa para castigarlo o hasta fusilarlo. Jorge Bitar comentara como

---

<sup>103</sup> Capítulo 1, pág. 48.

<sup>104</sup> Valdés, Hernán. *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”* 1978. Barcelona, Editorial Laia, pág. 96.

en un momento les entregaron órdenes contradictorias que pudieron poner en peligro tanto la vida de él como la de sus compañeros<sup>105</sup>

Obligar a los prisioneros a cantar canciones militares o en alabanza a estos – como la estrofa de los “valientes soldados” del Himno Nacional – era algo que se ve en todos los campos, donde sí el militar encontraba que no se estaba cantando correctamente, procedida a castigar a los prisioneros.

Pero, las experiencias más traumáticas, era el saber que fusilarían a un compañero, muchos estuvieron con amigos o familiares, con los que incluso compartieron celda, ser sacados para algún “trabajo” y que resultara fusilado o sucumbiera ante la tortura. Durante los primeros meses del Régimen Militar, esto sería algo frecuente, deteniéndose debido solo cuando la comunidad internacional se entera de estos sucesos y pone presión sobre los dirigentes del Régimen para que le pongan un alto. Aun así y aunque en menor medida, sería algo que continuaría ocurriendo.

Si bien las muertes fueron disminuyendo, la tortura se convirtió en una práctica cada vez más frecuente, la gran mayoría de los prisioneros sería torturado en algún momento. Aunque el primer acercamiento con la tortura lo tendrían al ver a los otros, a aquellos que torturaron primero, muchas veces serán los propios prisioneros quienes deberán cuidarlos. La tortura es lo más crudo de la vivencia concentracionaria, el prisionero sabe que llegará, pues finalmente el motivo de tenerlo en custodia, es sacarle información llegado el momento. Los interrogatorios son siempre bajo tortura, no se piensa que el prisionero diga la verdad desde un comienzo, tampoco les creerán cuando si se las dice. Los agentes del estado tienen un esquema claro del delito del detenido y esperan que este la confirme plenamente – aunque sea completamente falsa o errónea -. Lo más común, es que procedan con golpes y uso de electricidad para esto, aunque la variedad de métodos de tortura utilizados resulta enorme y de gran variedad. El daño provocado por estos métodos dejaba es un estado de semi invalidez a los prisioneros por varios días. Bitar y su grupo fueron los únicos que no pasaron por el proceso de tortura, no los tenían detenidos para sacarles información, sino por ser considerados cabecillas de la izquierda Chilena.

---

<sup>105</sup> Capítulo 1, pág. 52.

## **Los Campos de Concentración: La Liberación**

El momento de la liberación, es el más esperado por los detenidos, no es sólo la esperanza de libertad, sino también de vivir. Pero ser liberado del campo, no significa necesariamente la libertad, el detenido sabe bien que puede ser enviado a una cárcel o incluso que se trate solo de un traslado a otro campo de concentración, incluso puede nacer en él el temor a no estar siendo liberado, sino que enviado al paredón. La inseguridad por lo que le ocurrirá a continuación, dejara en completa ansiedad al prisionero, aun así, cada vez que se enteran que un prisionero saldrá del recinto es una alegría, muchos esperan que se trate de una liberación y que el recién liberado pueda contactar con las familias de los que aún están prisioneros. Dentro de esta situación no se puede decir que nazca envidia o resentimiento entre los prisioneros, ellos sienten como si una parte de ellos mismos quedara en libertad cuando se confirma que uno de los suyos quedó en libertad, pues aquello se presenta como la esperanza de que en cualquier momento ellos también podrán salir.

Los militares intentaban que la liberación fuera tan fugaz como la llegada al campamento, pero los prisioneros lograban enterarse de cuando ocurriría y quien se iría, pues tenían códigos para comunicarse entre ellos y siempre estaban atentos a escuchar lo que los militares hablaban, incluso había soldados que se arriesgaban a compartir información con ellos. Por lo que cuando llegaban por alguien para tramitar su liberación, tanto él como sus compañeros había tenido algo de tiempo para prepararse.

Podía ocurrir que los militares llegaran a buscar a alguien de forma repentina y lo sacaran del campo, como también que lo aislaran del resto de los prisioneros hasta que llegara el transporte que se lo llevaría. De esta forma, vemos en los testimonios tres tipos de liberación distintas. Bitar fue sacado de Isla Dawson junto a todo su grupo, la orden de partida llego de un momento a otro y todos se apresuraron para prepararse para la partida, volverían a la zona centro del país donde serían reubicados en distintas cárceles, pasarían unos meses antes de la liberación real, sin embargo, serian tratados con un poco más de consideración. Su familia apelaría por su liberación, la Junta Militar aseguraba por un lado que Bitar era cómplice de la crisis que vivió el país durante el gobierno del Presidente Allende, pero que también se encontraba detenido como Rehén. Cuando finalmente lo soltaron fue bajo arresto domiciliario, con un carabinero siempre vigilando que no saliera de su casa. Tendría él que solicitar permiso para abandonar el país.

Hernán Valdés sabía que el momento de su liberación llegaría casi al tiempo que sería llamado para ser interrogado, todos ya se habían dado cuenta que luego del proceso de interrogación y tortura, el detenido solo volvía por sus pertenencias. Esto causa un cruce de emociones dentro de ellos, por un lado, el querer que no llegue el momento – inevitable – de ser interrogado y torturado, por el otro el esperar con ansias aquel llamado, pues luego de eso vendría la liberación. Efectivamente, en Tejas Verdes luego del proceso de tortura el prisionero era sacado del Campo, aunque antes era retenido por al menos diez días en otro sector del recinto para su recuperación, en aquel otro lugar al menos será mejor tratado. Pasado el tiempo de recuperación, saldría en un camión sabiendo que lo podían dejar en una calle desconocida de Santiago o llevarlo directo hasta alguna cárcel u otro Campo. Lo soltaron y él se alejó de inmediato, sobre él pesaba el miedo y la angustia de ser tomado detenido nuevamente por no ser verdadero lo que confesara bajo tortura, como el cargo de conciencia de haber involucrado a conocidos u otras personas inocentes, aquello ultimo era lo que más le atormentaba. Pensando que sería mala idea volver a su casa prefirió dejar todo atrás y partir de inmediato a la embajada que podría darle asilo, y de ahí partir al extranjero.

Haroldo Quinteros fue sentenciado a presidio perpetuo, salió de Pisagua para ser trasladado a la cárcel de Iquique y luego la de Santiago, cárceles que replicaban el esquema de encierro en celdas saturadas de personas. Cuando al fin fue liberado, luego de 28 meses de presidio, se encontraba en bastantes malas condiciones, enfermo con un problema en el oído como consecuencia del shock eléctrico de la tortura, entro otros problemas más. Él fue exiliado de inmediato, apenas le dejaron escribir una carta a su madre poco antes que tuviera que subirse en el avión que lo llevaría a Bélgica, se fue pensando en su familia y en todas aquellas personas que aún seguían dentro del Sistema Concentracionario.

## Conclusión

Con la revisión de los testimonios no solo visibilizamos el sufrimiento y el modo de actuar del Sistema Concentracionario de la dictadura de Pinochet, también nos permite apreciar hasta qué punto el odio y la ambición es capaz de llegar para consolidar los intereses de una minoría

De los sujetos enredados entre los engranajes de este sistema se encuentran los detenidos como víctimas y los agentes del Estado como victimarios. Estos agentes, fueron la pieza clave que permitió el funcionamiento de aquel Sistema, las consecuencias que pesaran sobre ellos se verán de distinta forma, en muchos no habrá arrepentimiento alguno y solo una menor parte pagará por sus crímenes, la injusticia hacia muchas de las víctimas seguirá existiendo mientras no haya una justicia real. Pero, en aquellos en que prevaleció la humanidad, llevaran consigo el remordimiento de sus actos, pues muchos eran conscientes que estaban siendo cómplices de criminales. La sensación de remordimiento y culpa se presentará incluso en los uniformados más inesperados, en Pisagua, el comandante Larraín pedía, quebrado, pide que rezaran por él; en Tejas Verdes, los militares parecían mostrar cierta impotencia al ver a los torturados e incluso, cuando un grupo iba a ser liberado, el comandante del campo les aclaraba que no tenía culpa en lo ocurrido, que los crímenes los cometían otros, como la DINA. En la experiencia por la que paso Bitar, muchos soldados e incluso oficiales les brindaban apoyo y daban a entender lo opuesto que estaban contra las injusticias cometidas, pero de las que estaban, sin duda siendo cómplices.

En cuanto a las víctimas que pasaron por los engranajes de este sistema, los supervivientes quedaran destrozados interna y externamente, lo ocurrido en el campo se marcará como una herida que jamás sanará y que siempre llevaran con ellos. A la mayoría se le intimidara para no contar lo ocurrido y serán obligados a firmar documentos donde juraran confidencialidad. Ninguno de los uniformados quería que se supiera de su complicidad. A Valdés incluso le pidieron que no hablara fuera del país con nadie de lo ocurrido, para no dejar mal al país. El testimonio será al menos una forma de revelar lo ocurrido, de presentar a los culpables y criminales para que no queden tranquilos en la impunidad. Ellos sabían a la perfección los crímenes que cometían, intentaron ocultarlos y justificarlos, pero no hay argumento alguno que los avale. Jamás podrá considerarse válido que se usen las armas para imponer un proyecto político, pues es claro, que solo será en beneficio de una minoría, en desmedro de la gran mayoría.

## Bibliografía

- Bitar, S. (1987) *“Dawson, Isla 10”*. Santiago de Chile, Pehuén Editores
- Calveiro, P. (2008). *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2003). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Informe Valech*. Santiago: Ministerio del Interior
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1996). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Informe Rettig*. Santiago: Ministerio del Interior
- Corvalán, L. (2016). *El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea. Una visión latinoamericanista*. Santiago: Ceibo ediciones.
- Gill, Lesley. *Apoyo a los dictadores y guerra contra la revolución; Alianzas estratégicas*. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-73339.html> . Accedido en 3/6/2020.
- Harmer, T. (2011). *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press
- Peris, J. (2005). *La Imposible Voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: La posición del testigo*. Santiago de Chile: Editorial cuarto Propio.
- Quinteros, H. (1979) *“Diario de un preso político chileno”* Madrid, Ediciones De La Torre.
- SERGIO BITAR (CV, Enero 2020)
- Soljenitsin, A. (1974). *El Archipiélago Gulag*. Baelona: Plaza & Janes.
- Valdés, H. (1978) *“Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile”*. Barcelona, Editorial Laia.